

Trabajo de Fin de Grado



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

EL COLECCIONISMO DE ARMADURAS DE LUJO Y SU
RELACIÓN CON EL PODER. CARLOS V y FELIPE II

Autor: Adrián Herreras Reguera

Tutor: Jesús Félix Pascual Molina

Titulación: Grado en Historia del Arte

Julio de 2025

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1. Definición de objetivos	3
1.2. Estado de la cuestión	3
1.3. Exposición y justificación de las metodologías empleadas y uso de las TIC	4
1.4. Estructura del trabajo	4
2. Las armaduras: de lo útil al coleccionismo	4
2.1. La mentalidad caballeresca. Torneos, justas y combates a pie	8
3. Magnificencia y armaduras de lujo. Maximiliano I	9
3.1. La magnificencia	10
3.2. El emperador Maximiliano I de Austria “el último caballero”	11
4. Carlos V	13
4.1. El imperio de Carlos V: herencia y conquista	13
4.2. Los centros productores de armaduras de lujo	14
4.3. Las armaduras de Carlos V	16
4.4. La armadura de Mühlberg	19
5. Felipe II	21
5.1. El felicísimo viaje (1548-1551)	22
5.2. Felipe II y las armaduras	22
5.3. La armadura de San Quintín	22
6. Felipe II y la Real Armería de Madrid	23
6.1. Los primeros pasos para reunir la armería	24
6.2. La construcción de una nueva armería real	24
6.3. Las principales razones de Felipe II para adquirir y conservar la armería real	29
7. Conclusiones	31
8. Bibliografía	33
9. Anexo de imágenes	36

1. Introducción

El tema de las armaduras es algo que siempre me fascinó, sobre todo al ver películas y documentales que hablaban sobre los torneos medievales y las justas. La imagen del caballero a caballo con una lanza que se prepara para la justa era algo que me parecía sacado de una antigua novela de caballería, algo irreal, pero a la vez hermoso y heroico. El origen de este trabajo de fin de grado se encuentra en una conversación con mi tutor, el cual me propuso este tema, y me pareció que podría resultar realmente interesante estudiar la evolución de las armaduras, y en concreto las armaduras de lujo.

Las armaduras han ido evolucionando a lo largo de la historia, pasando de un uso utilitario en la guerra a convertirse en objetos de colección. Además, ese cambio conllevó que aparecieran armaduras de lujo, ricamente elaboradas y extremadamente caras de comprar. En este punto es donde aparecen los grandes coleccionistas, como nobles y reyes, como Maximiliano I, el pionero, y más adelante Carlos V y Felipe II, creando grandes colecciones que finalmente cristalizarán en la Real Armería de Madrid.

1.1. Definición de objetivos

En este trabajo de fin de grado se pretende poner en relieve la importancia que tuvieron las armaduras de lujo en el siglo XVI, como objetos utilizados para mostrar el poder de sus propietarios, y cómo su coleccionismo fue ganando en importancia con el paso del tiempo. De esta manera observaremos la evolución de estas piezas desde un sentido útil y funcional, pasando a tener un significado más profundo y simbólico y como el pensamiento de la época influirá progresivamente en ese cambio. Con ello tendremos un marco en el que aparecerán grandes coleccionistas, como Maximiliano I, y veremos cómo logra difundir su gusto por Europa, influyendo en sus descendientes, Carlos V y Felipe II. Por último, veremos, cómo cada uno de ellos a su manera, potencia, utiliza y protege estos objetos de lujo.

1.2. Estado de la cuestión

La bibliografía empleada en este trabajo se ha fundamentado sobre todo en los estudios de Álvaro Soler del Campo, conservador de la Real Armería de Madrid, así como gran estudioso del tema de las armas y armaduras en distintas épocas, aunque en este trabajo solo se ha utilizado lo referente a Carlos V y Felipe II, como sus trabajos sobre la armería de este último (1998) o sus aportaciones al estudio de las relaciones del coleccionismo de armas de lujo con el poder, como la exposición *El arte del poder* (2010). Cabe destacar también a Jesús F. Pascual Molina, mi tutor en este trabajo, que también ha tratado en numerosos artículos el tema de las armas y armaduras, con artículos recientes, ya que el último utilizado es de 2024, y que aportan nuevas visiones y perspectivas al estudio de la colección real de armaduras en el siglo XVI. También merece una especial mención el autor Antonio Gozalbo, con una magnífica tesis (2021) donde abarca todo lo relativo a la imagen imperial, como también hace en otros artículos. Por último, pero no menos importante, hay que resaltar los trabajos de Fernando Checa sobre la imagen de Carlos V,

los cuales siguen siendo trabajos de referencia y continúan aportando gran información al estudio de la figura del emperador.

Cabe decir que las armaduras de lujo no es un tema extensamente tratado, es decir, todavía hay margen para que en el futuro aparezcan nuevas visiones sobre el tema, que alimenten más los estudios referentes a este campo en concreto.

1.3. Exposición y justificación de las metodologías empleadas y uso de las TIC

Mediante la revisión bibliográfica se han seleccionado las fuentes a emplear en este trabajo, realizando una minuciosa búsqueda para encontrar la información precisa para este trabajo. Esta tarea no fue fácil en un principio, ya que el tema no está ampliamente tratado, y hubo que realizar una tarea de búsqueda exhaustiva para encontrar lo necesario. Esta búsqueda se realizó en primer lugar en la biblioteca de la UVa, encontrando diversos libros, de los que obtener información. Pero sobre todo la fuente más importante fue la búsqueda en bases de datos digitales, entre las que destacan Dialnet, y sobre todo Academia.edu, la cual aportó muchos textos que no estaban disponibles en otros sitios.

Además de la revisión bibliográfica, se han empleado otros métodos propios de la Historia del Arte, como el empleo del estudio de la cultura visual y aspectos vinculados con la iconografía, para analizar el carácter simbólico de las armaduras. También se ha recurrido al estudio formal de las piezas.

1.4. Estructura del trabajo

El trabajo se encuentra estructurado en tres partes diferenciadas. En la primera de ellas podemos ver la evolución de las armaduras, pasando de ser objetos útiles, a ser objetos coleccionables. En este apartado veremos cómo se produce ese cambio, ligado a la mentalidad caballeresca y el concepto de magnificencia, y cómo el emperador Maximiliano I fue una figura clave para la difusión del coleccionismo de armas de lujo. En la segunda parte nos centramos en el emperador Carlos V y cómo la influencia de su abuelo Maximiliano hará que valore mucho las armaduras y su coleccionismo. Pero además podremos observar cómo las utiliza como elementos para mostrar su poder, destacando el empleo de la llamada armadura de Mühlberg. En la tercera parte veremos el cambio que se produce con Felipe II, quien utilizó las armaduras como vehículo para mostrar su poder. A su vez veremos como por su impulso personal se creó la Armería Real de Madrid, para la que ordenó construir un espacio ex profeso, y cómo controló todos los aspectos referentes a la gestión de esa colección. El trabajo finaliza con un apartado de conclusiones y el listado de las referencias bibliográficas empleadas en el mismo.

2. Las armaduras: de lo útil al coleccionismo

La armadura es un elemento de gran importancia a lo largo de la historia de la humanidad, que ha ido cambiando y adaptándose a los diferentes tiempos. De esta manera, sus orígenes se encuentran en la utilidad, en ser un objeto funcional, y con el paso de los años

se fue convirtiendo en un objeto más de tipo representativo, relacionado con el coleccionismo, la ostentación, el simbolismo y para mostrar el poder de su poseedor.

Los orígenes de las armaduras se remontan a miles de años atrás en el tiempo, surgiendo de forma natural debido a las luchas entre seres humanos, en el marco de la guerra. Debido a estas batallas las personas buscaron una manera de proteger sus cuerpos durante los enfrentamientos, para evitar las heridas y, por tanto, la muerte. Así es como se quiso proteger sobre todo las zonas vitales del cuerpo, las que eran más susceptibles a recibir una herida grave o incluso mortal. Estas zonas eran la cabeza y el tórax, los puntos más débiles del cuerpo que debían ser cubiertos para ofrecer más protección ante los ataques enemigos. La cabeza se cubrió mediante cascos o yelmos, y el tórax con corazas, protegiendo así los órganos internos, aumentando lo máximo posible la defensa de las personas, y logrando evitar en la medida de lo posible grandes heridas. Así mismo, también se protegían las piernas mediante espinilleras, y los brazos, aunque las piezas que cubrían estas zonas solían ser menos pesadas para permitir una mayor movilidad en combate.

Hay que recordar que, aunque el objetivo a lo largo del tiempo de estas defensas era el mismo, evitar las heridas y la muerte, la eficacia de estas armaduras es lo que fue cambiando con el paso de los años. Esto fue debido a la mejora gradual de las técnicas de manufactura de estas protecciones, así como el uso de mejores materiales para estas, creando armaduras más complejas y que protegían mejor. Así se fue pasando del uso de corazas de cuero o lino que podían tener placas de bronce para hacerlas más robustas, hasta las armaduras de placas completas que cubrían todo el cuerpo y estaban hechas con metal pesado muy resistente.

De esta manera con el paso de los años hubo muchas culturas y pueblos que hicieron gran uso de ellas para sus fines bélicos, por ejemplo, las corazas de los guerreros griegos, o las armaduras de los legionarios del Imperio Romano. De hecho, estos últimos merecen una mención especial debido a su expansión territorial extraordinaria, sustentada en parte gracias al enorme desarrollo militar que tuvieron. En sus ejércitos primaba una férrea disciplina, y por lo general estaban muy bien equipados, con diferentes tipos de armaduras o "loricas", como la llamada "lorica segmentata", una armadura con placas muy resistente y pesada, pero que proporcionaba una gran defensa a los legionarios.

Al seguir avanzando en el tiempo llegaremos a la Edad Media, donde con el paso de los años se produjo una enorme evolución en lo que a las armaduras se refiere, ligada a los continuos enfrentamientos y batallas de esta era. De este modo se fueron desarrollando las armaduras de cuerpo completo para los caballeros, las cuales protegían prácticamente todas las partes sensibles del cuerpo del portador. Sin embargo, por la propia configuración del cuerpo humano, y para permitir un mínimo de movilidad al usuario, estas contaban con pequeños puntos débiles, por así decirlo. Estos se encontraban ubicados en la zona de la axila y la ingle, ya que eran zonas que debían permitir la movilidad de los brazos y las piernas. Para poder proporcionar una mayor defensa en estos puntos, estas armaduras podían complementarse con una cota de malla debajo, que, aunque aportaba peso extra, cubría estas zonas sensibles. Cabe mencionar otro punto especialmente débil, el cuello, aunque la cota de malla de cuello alto podía cubrirlo, pero también podían colocarse placas en la armadura que cubrieran lo máximo la zona, y que,

complementadas a su vez con el yelmo, proporcionar una buena protección a este punto crítico. Así mismo, también podríamos mencionar la zona de los ojos, ya que los caballeros tenían que poder ver, hecho que se solucionó con yelmos que tenían mínimas aberturas para que su portador pudiera ver lo suficiente; combinaban así la protección de la cabeza con la necesidad de visión.

Con todo este equipamiento de su lado los caballeros poseían una fuerza de combate tremenda, siendo casi invulnerables a la gran mayoría de ataques. Pero este equipamiento requería de una enorme preparación previa, los caballeros no podían vestirse solos y debían recurrir a escuderos y diversos asistentes que los ayudaran a armarse y subirse al caballo. Esto no es de extrañar, debido a las múltiples piezas de las que estaba compuesta una armadura completa, a lo cual se sumaba el peso de esta, el cual podía ser de 30 o 40 kg. Por tanto, como contrapunto a esta elevada protección del cuerpo del usuario aparecía esa gran desventaja, la del enorme peso total de la armadura. Al respecto de esto, no son pocas las historias sobre caballeros derribados de sus caballos durante la guerra, y que perecieron porque debido al gran peso de la armadura que portaban no pudieron levantarse para defenderse de forma eficaz. Por ello, a lo largo de los años, la mejor manera de acabar con un caballero era derribarlo, para volver en su contra la armadura que portaba. Con todos estos datos, podemos ver que este tipo de armaduras convertía a la caballería en una fuerza temible en batalla, y que, a pesar de sus muchos beneficios, también acarrea grandes riesgos.

De esta manera, podemos decir que la caballería y los caballeros en los ejércitos medievales fueron un componente trascendental durante gran parte de la Edad Media, pero poco a poco, sobre todo a partir del siglo XIII fueron experimentando un declive progresivo debido a varios factores, el cual culminó a finales del XV.¹

En un primer lugar tenemos la evolución de las técnicas empleadas en la guerra, entre las que encontramos un mayor peso de la infantería, y, con el paso de los años, el uso de armas de fuego y artillería.² De esta manera, la aristocracia caballera fue perdiendo mucho peso en las batallas, pasando de tener un papel activo en los combates, a un papel más pasivo, por así decirlo, como líderes de los ejércitos. La aparición de las armas de fuego fue especialmente significativa, y supuso una absoluta revolución en los campos de batalla europeos, influyendo en las tácticas bélicas y en las fortificaciones de las ciudades.

Otro factor importante fue la progresiva evolución de una sociedad fundamentalmente rural a una sociedad donde las ciudades comenzaron a tener mayor peso y protagonismo. Debido a esto, el poder casi omnipotente que poseía la aristocracia territorial en ese contexto más rural fue siendo socavado por una burguesía emergente en las ciudades.³

Con la unión de estos factores, esta aristocracia vio como poco a poco se iba mermando tanto su poder territorial absoluto, como su poder militar como caballeros en la guerra. Estos cambios supusieron que gradualmente las armaduras que estos portaban orgullosos en el campo de batalla fueran cayendo en desuso, en parte porque ya no eran tan útiles

¹ Soler del Campo 2010, 26.

² Soler del Campo 2018, 151.

³ Soler del Campo 2010, 26.

como en tiempos pasados, ni tan imprescindibles en las batallas, debido a las nuevas armas y estrategias en la guerra.

Así, en este contexto europeo se va dando poco a poco desde el siglo XIII y acentuándose a finales del XV este declive de la caballería y de la utilidad de las armaduras en batalla. Obviamente este cese en el uso de la armadura no ocurrió de un año para otro, las armaduras siguieron apareciendo en los campos de batalla durante muchos siglos, pero su uso fue siendo cada vez menor. Las armaduras que estaban destinadas a un combate cuerpo a cuerpo no pudieron sobrevivir a la guerra moderna, donde el combate a larga distancia con armas de fuego y artillería era parte fundamental para las victorias de los ejércitos. Este tipo de protecciones siguió apareciendo en el contexto de la guerra hasta el siglo XVII, aunque se redujo su tamaño, ya no eran armaduras de cuerpo completo, sino diversas protecciones, como por ejemplo corazas para el pecho. De este modo, las armaduras de guerra ya no se utilizaban tanto, y las armaduras para torneos o justas fueron cada vez más numerosas. Por todo esto, podemos decir que, con el tiempo, las grandes armaduras de placas de cuerpo entero se fueron convirtiendo en reliquias de un pasado lejano, transformándose en símbolos de poder o de prestigio de los diferentes linajes, ya fueran de la nobleza o de la realeza.

Con este declive llegaremos a un momento en el cual estos nobles y aristócratas empezaron a crear armerías con sus armas personales, las cuales estaban compuestas por sus armaduras, armas blancas o armas destinadas a la caza.⁴ Con ello fueron conformando pequeñas colecciones de armas, en esas armerías personales y privadas. Este afán coleccionista está ligado al fenómeno humano del coleccionismo de diversos objetos, que tiene sus orígenes muy atrás en el tiempo, alcanzando gran desarrollo en la Antigua Roma, y revitalizándose poco a poco durante la Edad Media. Durante este periodo surgieron las llamadas *Wunderkammern*, que traducido correspondería a gabinete de curiosidades o cámara de maravillas.⁵ En este tipo de colecciones se reunirían todo tipo de objetos que su dueño considerara valiosos, como relicarios de oro, joyas, animales raros disecados, mapas, objetos científicos... en resumen, un sinfín de curiosidades reunidas según el gusto del propietario.

En el contexto de estas colecciones diversas fueron apareciendo, como ya he mencionado, estas pequeñas armerías, que con el paso de los años ganaron protagonismo y se convirtieron en uno de los elementos clave de las colecciones de los grandes personajes ilustres, tanto de la nobleza como de la realeza.

Es bien sabido que la armería era una de las partes esenciales de toda colección del siglo XVI que se preciase y venía a representar el componente heroico que cualquier figura política había de tener en su imagen exterior. No es, pues, extraño que armas y trofeos ocupen un papel muy señalado en las colecciones de Carlos V (...).⁶

Así iremos llegando al momento en que las armas y armaduras de lujo harán su aparición como objetos exclusivos, y de representación en muchos casos, en las grandes colecciones, con los ejemplos de Carlos V y Felipe II en el contexto español.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Morán y Checa 1985, 26.

⁶ *Ibíd.*, 47.

2.1. La mentalidad caballeresca. Torneos, justas y combates a pie.

Durante la Edad Media, como ya hemos comentado, la nobleza tenía un papel predominante en la guerra, una importante misión militar ligado fundamentalmente a la defensa de sus territorios. No obstante, a partir del siglo XI, junto con este papel militar creciente surgió un tipo muy especial de forma de actuar y de pensar, un auténtico código ético o moral, el cual sería denominado mentalidad caballeresca.⁷ Este ideal se extendió bastante rápido por Europa, en este contexto de una nobleza cada vez con más poder, tanto territorial como político, haciendo de este conjunto de normas, bastante idealizadas, una auténtica guía para la vida. En esta manera de pensar se entremezclaban las ideas religiosas, el honor, así como el carácter militar y guerrero de esta clase nobiliaria, que poseía el suficiente dinero y poder para vestir armaduras en la batalla. De esta manera, con esta guía de valores y forma de actuar, estos nobles quisieron convertirse en auténticos caballeros honorables, por así decirlo, aspiraban a esta idealizada forma de vida:

La caballería nació como un ideal de vida definido por su carácter militar como preparación para la guerra, por la condición nobiliaria de los caballeros y por su índole religiosa. Entre sus deberes y obligaciones destacaban la defensa de la religión cristiana, la defensa y la vinculación a un señor, la protección a los débiles, el ejercicio de la justicia por orden del rey y la práctica de la caza y de los juegos caballerescos concebidos como entrenamientos para la guerra. Teóricamente, en su código ético también debían prevalecer la lealtad, la sabiduría y la caridad, además del trato cortés.⁸

En este ámbito cultural profundamente marcado por la mentalidad caballeresca comenzaron a cobrar fuerza una serie de eventos especiales, las justas o torneos. Este tipo de eventos tenían una larga historia en la Edad Media, sin poder precisarse un año de origen exacto, aunque lo que sí que es cierto es que a partir del siglo XI se potencian, probablemente unidas a la mentalidad caballeresca, llegando a ser importantes celebraciones en los siglos XV y XVI. Estos espectáculos realmente peligrosos en sus orígenes, y que tenían fundamentalmente una función de preparación para la guerra, fueron evolucionando progresivamente y se convirtieron en espectáculos mucho más regulados y reglados, con normas más claras, aunque con un carácter cada vez más cortesano.⁹ Este tipo de acontecimientos eran una auténtica fiesta y celebración, un espectáculo público donde la gente se divertía y disfrutaba de los diversos espectáculos ofrecidos por los diferentes caballeros. Había varios tipos de eventos: el combate a pie entre caballeros, la justa o combate a caballo entre dos caballeros separados por una valla, y el torneo, que suponía una lucha entre dos equipos de caballeros que simulaba la guerra.¹⁰ La celebración de estos torneos suponía grandes gastos para los organizadores, que engalanaban los lugares donde se hacían con todo tipo de decoración pensada precisamente para los días del evento, además de gastar grandes sumas en los premios para los vencedores. Cabe indicar que este tipo de pasatiempos alcanzó gran desarrollo en algunas partes concretas de Europa, donde también se arraigó profundamente el ideal

⁷ Soler del Campo 2010, 25.

⁸ *Ibíd*, 25-26.

⁹ Pascual Molina 2016, 121.

¹⁰ Soler del Campo 2010, 27.

caballeresco, y en ninguna parte de Europa se manifiesta todo esto como en la corte de Borgoña. En este lugar de Europa el gusto por el lujo y los espectáculos de caballeros estuvo muy presente, y más tarde traspasó hasta los territorios del imperio en la actual Alemania, ligado fundamentalmente a una figura clave, la del emperador Maximiliano I de Austria, abuelo de Carlos V.¹¹

En estas celebraciones, los caballeros fueron empleando con el paso de los años armaduras más decoradas, considerando la estética aparte de la utilidad. Así se fue teniendo en cuenta cada vez más la imagen que su portador proyectaba hacia los espectadores, convirtiendo la armadura en un elemento fundamental para mostrar estatus y poder. De este modo asistimos a un proceso en el que la utilidad de las armaduras en el campo de batalla va en declive poco a poco, mientras que la importancia de estas para las celebraciones de los torneos va en aumento. Ligado a esto tenemos el declive de los ideales de la caballería, cada vez menos presentes en la guerra, y que fueron quedando cada vez más restringidos al contexto de la celebración cortesana de las justas. Obviamente estos procesos no son inmediatos, pero su consecuencia fue el progresivo olvido de la mentalidad caballeresca, quedando finalmente aparcada como un eco de un pasado cada vez más lejano y difícil de comprender.

Tal vez el ideal del caballero, combatiendo a lomos de su caballo, desapareciera progresivamente del ámbito militar con la popularización de las armas de fuego, las tropas mercenarias y las nuevas estrategias militares basadas, sobre todo, en el uso de la infantería. Pero siguió haciendo acto de presencia en los festejos cortesanos a lo largo del siglo XVI e incluso la centuria siguiente, hasta que desapareció progresivamente, eclipsado por otras manifestaciones festivas, relegado por otros pasatiempos cortesanos, como el teatro, a un mero recuerdo de la cultura caballeresca del pasado. Y aunque seguían celebrándose algunos deportes como el juego de cañas o la sortija, éstos apenas eran un pálido reflejo de lo que habían sido justas y torneos tiempo atrás.¹²

3. Magnificencia y armaduras de lujo. Maximiliano I

Como hemos mencionado, las justas y torneos se fueron convirtiendo con el paso de los años en eventos más cortesanos que militares. Poco a poco se transformaron en un microcosmos donde se daban cita los personajes ilustres y poderosos del momento, y un lugar donde se mostraban sus complejas relaciones de poder.¹³ De esta manera, en estos lugares fueron apareciendo armas y armaduras cada vez más suntuosas, que demostraban de forma magistral el poder y las virtudes de quien la vestía.

No obstante, para comprender mejor el contexto las armas y armaduras lujosas, y su relación con los personajes poderosos, debemos entender un concepto clave, que es la magnificencia. Esta idea influirá de manera decisiva en el coleccionismo que realizan los nobles y reyes, así como otros personajes poderosos, y marcará en muchos sentidos esta aparición de las armas y armaduras de lujo.

¹¹ Soler del Campo 2018, 153.

¹² Pascual Molina 2016, 122-123.

¹³ *Ibíd.*, 122.

3.1. La magnificencia

Este concepto procedía de fuentes realmente antiguas, remontándose hasta Aristóteles, autor que estuvo muy presente en la Edad Moderna gracias al redescubrimiento que hizo de sus escritos el humanismo italiano.¹⁴ Estos escritos ya habían sido recuperados en parte en época medieval por pensadores cristianos como Santo Tomás, pero fue a partir del siglo XV cuando más se difundieron gracias a humanistas como Giovanni Pontano.¹⁵

En una de sus obras más celebrada, *Ética a Nicómaco*, declara que «la magnificencia (...) se considera una virtud relacionada con las riquezas. Sin embargo, a diferencia de la liberalidad, no se extiende a todas las acciones que implican dinero, sino solo a las que requieren grandes dispendios, y en esto excede en magnitud. En efecto, como el mismo nombre sugiere, es un gasto oportuno a gran escala». Y más adelante: «Sin gastos, la magnificencia no existe, ya que es lo que corresponde a un ornato, y el ornato surge no de cualquier clase de gasto, sino de sobrepasar lo necesario»¹⁶

Con esto vemos que las palabras de Aristóteles elevaban el gasto desmesurado a categoría de virtud, y esto caló muy hondo en los personajes poderosos de la época. Este concepto de magnificencia puede llevarnos a pensar que, en un sentido bastante profundo, las élites necesitaban cierta justificación ideológica para sus gastos, en comparación con el resto de la gente menos pudiente de la sociedad. En este sentido, utilizar este marco teórico que la filosofía de Aristóteles les proporcionaba, fue una gran excusa para justificar sus enormes dispendios. Por otra parte, hay que entender que, en esa época, las clases altas demostraban su poder, estatus y prestigio realizando grandes gastos, es decir, su tendencia no era la de acumular el dinero como hoy en día, sino que lo gastaban.¹⁷ Así estos nobles gastaban cuantiosas sumas en diversos objetos suntuosos y caros, todo para aumentar su magnificencia y destacar frente al resto de aristócratas. No pensaban en las consecuencias de sus grandes gastos, que en muchas ocasiones provocaban que tuvieran deudas. Lo verdaderamente importante era pasar el límite de lo necesario, gastar desmesuradamente, y mostrarse con la máxima magnificencia y esplendor frente a los demás. Todo este dispendio aumentaba el prestigio de la persona que lo realizaba, sobre todo de cara al resto de personas que lo observaba, lo que era algo clave.¹⁸ Esto significaba que tan importante era el gasto, que como hemos dicho era entendido como una virtud, como el hecho de que los demás aristócratas vieran que otro había realizado ese gasto.

Esta manera de pensar influyó de manera decisiva en lo que se refiere a la compra de objetos de lujo, el coleccionismo de diversas piezas e incluso en el mecenazgo de obras artísticas.¹⁹ De este modo, los grandes nobles se mostraban con ricos vestidos, las mejores joyas, caros objetos de oro y plata..., además de comprar o encargar otros objetos exclusivos, pero también muy lujosos. En este último grupo se enmarcarían los encargos de armaduras de lujo, exclusivas y en un sentido literal piezas únicas. Como promotor de este tipo de encargos destaca una figura clave, el emperador Maximiliano I de Austria, el cual influyó de manera decisiva en su nieto Carlos V.

¹⁴ Urquizar Herrera 2014, 95.

¹⁵ Pascual Molina 2019a, 364.

¹⁶ Zalama 2019, 39.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Pascual Molina 2019a, 365.

¹⁹ *Ibíd.*, 364.

3.2. El emperador Maximiliano I de Austria “el último caballero”

En este contexto de mediados del siglo XV e inicios del XVI, surge una figura clave en muchos aspectos sobre la representación del poder y la propaganda de la figura del gobernante; este es el emperador Maximiliano I de Austria, cuya vida abarca desde 1459 a 1519. En su figura se enmarca la transición entre la Edad Media y el Renacimiento, junto con una mezcla de lujo, esplendor y magnificencia como pocos monarcas han conseguido. Para ello fue decisivo su matrimonio con María de Borgoña, heredera de Carlos el Temerario, convirtiéndose en duque de Borgoña, y por tanto teniendo acceso a la corte de Borgoña, la cual era de sobra conocida por su gusto por el lujo, destacando incluso entre las otras cortes europeas²⁰. Pero además en esta corte el ideal de caballería había calado muy hondo, y se respiraba de una manera muy especial y única, dentro de este ambiente de esplendor y sofisticación borgoñón, lo cual combinó muy bien con la personalidad e ideas del propio Maximiliano I.²¹

Maximiliano I se embarcó en una gran empresa propagandística de su imagen y de su poder, promoviendo diversas obras en múltiples medios, como pintura, grabados, estampas, tapices, armaduras... (Ver imagen 1) No obstante, no sería un mecenas al uso como lo entenderíamos hoy en día, ya que en sus encargos no buscaba formas o estéticas específicas, su objetivo era que estas obras mostraran un contenido concreto, al servicio de sus intereses.²² Uno de los objetos que más atención e interés suscitó por parte del emperador fueron las armaduras, cuya fabricación potenció y protegió. Maximiliano I, en muchas ocasiones apodado como “el último caballero”, poseía una gran fascinación hacia los festejos caballerescos como las justas y los torneos, donde se empleaban armaduras cada vez más decoradas.²³ Este gusto por la caballería y las celebraciones de torneos muy probablemente influyó en su alta estima hacia las armaduras. De hecho, llegó a proteger y potenciar este arte a tal nivel que en 1504 creó en Innsbruck un taller de producción que dirigían los más importantes armeros de la época, Lorenz Helmschmid y Konrad Seusenhofer.²⁴ Cabe indicar que ya tenía relación con estos armeros desde antes de 1504, ya que habían realizado varios encargos para él.

El gusto de Maximiliano por las armaduras llegó a tal nivel que se crearon nuevas tipologías de armaduras gracias a su promoción. Esta nueva tipología conformaría las llamadas “guarniciones de armadura”, las cuales estaban compuestas por numerosas piezas intercambiables y decoradas a juego, que podían quitarse y ponerse en función de las necesidades del caballero en su participación en los juegos caballerescos²⁵ Esto implicaba que las armaduras que vestían los caballeros tenían una base, y con esas diferentes piezas, se adaptaban al tipo de actividad o de combate que iban a realizar, colocándose unas piezas para el combate a pie, otras para la justa, otras para las paradas triunfales... adaptándose así de manera magistral a los diferentes escenarios. No obstante, cabe resaltar que este tipo de armaduras con numerosas piezas eran extremadamente costosas, pudiendo permitirse encargarlas pocos personajes ilustres y muy pudientes en

²⁰ Pascual Molina 2019b, 179.

²¹ Soler del Campo 2018, 153.

²² Pascual Molina 2019b, 179.

²³ Soler del Campo 2018, 153.

²⁴ Pascual Molina 2019a, 366.

²⁵ Soler del Campo 2010, 27.

esa época. Sin embargo, a pesar del coste, esta nueva tipología se extendió rápidamente por toda Europa, y estas nuevas armaduras fueron dejándose ver en los festejos caballerescos de toda índole.

Hay que indicar que estas nuevas armaduras de lujo no solo nacieron para tener utilidad en los eventos caballerescos, sino que por sí mismas eran capaces de transmitir mensajes sobre su portador al resto de personas que las veían, otorgándoles un significado mucho más profundo, gracias a su decoración, lo cual era una novedad.

Entendidas como un medio a través del que mostrar el rango y el prestigio, también supo hacer de estas obras portadoras de significados simbólicos, en relación con el linaje, el poder y la magnificencia.²⁶

De este modo, Maximiliano I utilizó las armaduras de lujo como soporte para desplegar mensajes que hablaran sobre el estatus y el poder de su propietario, a través de diversos motivos decorativos, utilizando en un primer momento sobre todo simbología de tipo religioso o imperial.²⁷

Esta gran protección y consideración de Maximiliano I hacia las armaduras de lujo, hizo que poco a poco estas fueran ganando prestigio como objetos artísticos coleccionables que había que tener en cuenta. Esto se potenció gracias a otra acción clave del emperador, la cual consistió en utilizar esas armaduras exclusivas de auténtico lujo como regalos diplomáticos a otras cortes. De este modo, el interés y fascinación de los nobles y reyes que las recibían hizo que trataran de imitar a Maximiliano I, y a su imagen y semejanza, promocionaran centros de producción de este tipo de arte en sus territorios.²⁸ Un ejemplo de esto sería el soberano Enrique VIII, el cual quedó tan fascinado con estas armaduras de alto nivel, que no solo las coleccionó de manera constante, sino que impulsó talleres de producción de armaduras en su país, aunque para ello en un principio contrató armeros alemanes.²⁹ Con todo esto podemos decir que Maximiliano I, gracias a su interés personal, logró que las armaduras de alta calidad “se pusieran de moda” en Europa, y que la consideración de las grandes élites hacia este tipo de objetos aumentara sobremanera. Esto no es raro, es un resultado natural, ya que, debido al precio extremadamente elevado de estas piezas, como encargos exclusivos y personalizados para cada cliente, provocaba que solo un pequeño grupo de personajes de élite pudieran permitírselas. De este modo, se volvieron un símbolo de poder, magnificencia, ostentación y prestigio para quienes las encargaban, mostrando su alto estatus y el de su familia.

Además, Maximiliano I debido a su interés particular en este arte, consideró que el uso de armaduras y conocer los procesos de fabricación de estas, debían ser una parte importante de la educación principesca, como dejó por escrito en su libro *Der Weisskunig*.³⁰

Con todo esto podemos decir que Maximiliano I fue una figura clave para que las armaduras de lujo alcanzaran un alto estatus en Europa, protegiendo su producción y fomentando su difusión mediante los regalos diplomáticos. Además, consiguió desarrollar

²⁶ Pascual Molina 2024, 287.

²⁷ Soler del Campo 2018, 153.

²⁸ Pascual Molina 2024, 287.

²⁹ Pascual Molina 2019a, 367.

³⁰ *Ibíd*, 365.

un lenguaje simbólico más rico en las armaduras, que reflejarían las virtudes de su portador, acentuando su prestigio, y mostrando su poder y magnificencia ante los demás. El universo propio que creó influyó de manera decisiva en Europa, y sobre todo en un pariente suyo, su nieto Carlos V, el cual heredará algunos de los gustos y maneras de actuar de su abuelo, entre ellos la pasión por las armaduras de lujo.

Este fue el punto de partida de la consideración de las armaduras de alta calidad como objetos artísticos de primer orden, las cuales tuvieron su época dorada entre el último tercio del siglo XV y finales del XVI.³¹

4. Carlos V

Carlos V, nació en Gante en el año 1500, comenzando así su andadura en el mundo coincidiendo con el mismo comienzo del siglo XVI, y con el tiempo se convertirá en uno de los monarcas más poderosos y recordados por la historiografía. Su cronología que abarca desde el 1500 hasta su muerte en Yuste en el año 1558 cubre algo más de la primera mitad del siglo XVI, periodo a lo largo del cual sucederán todo tipo de vicisitudes y acontecimientos, además de construirse una imagen en torno a la compleja figura del emperador Carlos V.

4.1. El Imperio de Carlos V: herencia y conquista

Un hecho clave para comprender mejor las circunstancias de su imperio es la enorme herencia territorial que aunó bajo su persona el joven Carlos V. Su madre era Juana I de Castilla, llamada “la loca”, hija a su vez de Fernando e Isabel, los Reyes Católicos, y su padre era Felipe “el hermoso”, hijo del emperador Maximiliano I de Austria y María de Borgoña. La casualidad o quizá el destino hizo que tanto por parte de su línea materna como por parte de su línea paterna (gracias a una serie de circunstancias especiales) heredara territorios que conformarían su vasto imperio y serían el inicio y la base del inmenso poder español en este siglo XVI.

-Por línea materna, de su abuela Isabel la Católica, heredó la corona de Castilla y sus territorios, así como diversas plazas y posesiones en África, entre los que estaban Melilla y las islas Canarias, además de los nuevos territorios americanos. De su abuelo materno, Fernando el católico (muerto en 1516) recibió la Corona de Aragón (con Mallorca, Valencia, Aragón y Cataluña) y sus dominios, que incluían posesiones en la zona italiana, concretamente Nápoles, Sicilia y Cerdeña.

-Por línea paterna, de su abuela María de Borgoña, heredó Borgoña, zonas de los Países Bajos, además de otros territorios como Luxemburgo y el Franco Condado. De su abuelo paterno, el emperador Maximiliano I de Austria (muerto en 1519) recibió el archiducado de Austria, el Tirol, así como diversos terrenos en el sureste de Alemania y en la zona de

³¹ Soler del Campo 2010, 27.

Suiza. De Maximiliano I heredó también algo extremadamente importante de cara a su futuro, que era el derecho a ser nombrado emperador del Sacro Imperio Romano.³²

Como podemos ver, Carlos V inicialmente reunió en su persona un gran número de posesiones que conformaron un enorme imperio, el cual logró ampliar durante su reinado, que estuvo plagado de confrontaciones militares. Entre ellas podemos mencionar los conflictos contra los turcos otomanos, los príncipes protestantes alemanes, y contra el reino de Francia. Además, no podemos olvidarnos de las batallas en tierras americanas por parte de los conquistadores españoles, los cuales lograron anexionar enormes territorios para la Corona española. Dentro de estas conquistas americanas podemos destacar la conquista del imperio mexicano por Hernán Cortés, y del imperio inca por Francisco Pizarro, aunque como ya se ha mencionado, hubo otros grandes dominios americanos anexionados.

Dentro de estos conflictos hay que destacar las batallas con Francia, en concreto la Batalla de Pavía de 1525, que fue originada por la ocupación del Milanesado por parte de Francia. El germen del conflicto entre Carlos V y Francisco I de Francia eran las pretensiones imperiales francesas no satisfechas, así como la rivalidad por los territorios italianos (destacando el Milán), Navarra y Borgoña.³³ En esta batalla de Pavía de 1525 todo culminó en una gran victoria para los españoles, que, además, apresaron al rey de Francia Francisco I.³⁴ Apresar a un rey fue una gran gesta y como trofeo de batalla se guardó el estoque de Francisco I, que fue a parar a la armería personal de Carlos V, y en el futuro se conservó en la Real armería de Madrid creada por Felipe II³⁵. Cabe decir que, aunque era un prisionero, se le trató con dignidad y respeto por su condición de monarca, fue traído a España y finalmente liberado tras la firma del Tratado de Madrid en 1526. Mediante este tratado Francisco I se comprometió a renunciar a Borgoña y a Milán, aunque al ser liberado rompió el tratado y regresó otra vez el conflicto.³⁶ Tras varios años de batallas, con episodios terribles como el Saco de Roma de 1527, se llegó a la paz de Cambrai de 1529, donde Carlos V renunció a Borgoña y Francisco I renunció a Milán y otros territorios.³⁷ Este no fue el final de las desavenencias y batallas con Francia, pero con la paz de Cambrai, gracias a la cual Carlos V consiguió la zona de Milán, que sumado a los territorios que ya tenía por herencia, harán que gane una enorme influencia en territorio italiano.

4.2. Los centros productores de armaduras de lujo

Como hemos visto, el imperio de Carlos V era vasto en territorio y su poder como soberano era extremadamente grande. Esto le otorgaba grandes ventajas a la hora de tener a su disposición diferentes recursos para poder promocionar su imagen, utilizando diferentes medios para ello. Entre ellos podríamos mencionar algunos, como, por ejemplo, la pintura, los grabados, los tapices o las armaduras. Este último medio será muy

³² Parker 1984, 21.

³³ Pérez 1999, 86.

³⁴ Checa 1987, 84.

³⁵ Soler del Campo 2010, 34.

³⁶ Pérez 1999, 89.

³⁷ *Ibíd.*

del gusto del monarca (debido a la fuerte influencia ejercida por su abuelo paterno Maximiliano I) lo que le llevará a encargar múltiples piezas a lo largo de los años.³⁸ Para poder realizar estos encargos de armaduras Carlos V contaba con una ventaja crucial, y era que los principales centros de producción de armaduras de lujo se encontraban en los territorios de su imperio. Al respecto de esto, cabe resaltar que, aunque la producción de armas procedía de numerosos talleres por toda Europa, los especializados en armaduras solo se encontraban en el sur de Alemania y en el norte de Italia.³⁹ De manera que, gracias a la herencia territorial de Maximiliano I, y a sus conquistas en el norte de Italia (Milán) frente a los franceses, Carlos V pudo obtener de forma indirecta el control sobre estos centros productores. Esto le permitirá realizar numerosos encargos a lo largo de los años, forjando una estrecha relación comercial con los talleres alemanes e italianos.

-En la zona de Alemania podemos encontrar principalmente el foco de Augsburgo, el cual fue potenciado inicialmente por Maximiliano I y a continuación por sus descendientes, tanto Carlos V como Felipe II.⁴⁰ Concretamente, habría que destacar a la familia Helmschmid, con sus integrantes, empezando por Lorenz (1450-1515), su hijo Kolman (1471-1532) y su nieto Desiderius (1513-1579).⁴¹ Esta familia de armeros alemana fue la favorita del emperador, encargando numerosas armaduras a este taller. No obstante, hay que resaltar que la relación comercial de Carlos V fue principalmente con Kolman y Desiderius, y no tanto con Lorenz, por una simple cuestión de edad (Lorenz murió en 1515), aunque lo cierto es que Lorenz llevó a cabo numerosas piezas de armería de lujo para su abuelo, Maximiliano I.

-En la zona de Italia destaca el foco de Milán, donde la influencia española sobre todo se materializó desde 1525, gracias al triunfo sobre Francia en la batalla de Pavía, aunque cabe decir que los franceses a lo largo de los años intentaron conseguir este territorio protegido por el imperio de Carlos V. En este centro productor podemos señalar a la familia Negroli, integrada por Filippo Negroli y sus hermanos.⁴² Las mejores obras de este taller serán para la Corona española y las familias asociadas a esta, destacando un tipo de producción muy especial. Esta se caracterizará por las llamadas armaduras *all'antica* las cuales tenían un estilo y ornamentación que rememoraba a la antigüedad clásica romana, conteniendo en esa decoración elementos mitológicos o referencias a los antiguos emperadores romanos, entre otras cosas.⁴³

Estos centros productores eran extremadamente exclusivos y sus piezas eran bastante costosas, por lo tanto, solo los personajes más pudientes podían permitirse realizar encargos de armaduras de lujo en ellos, como por ejemplo Carlos V. El proceso se iniciaba con la toma de medidas de la persona que iba a llevar la armadura, ya que estas se realizaban completamente a la medida del cliente, continuando con el proceso de forja de las piezas.⁴⁴ A continuación empezaba el proceso de decorado, llevado a cabo por múltiples especialistas, entre los que aparecen grabadores, bruñidores o damasquinadores,

³⁸ Pascual Molina 2024, 288.

³⁹ Soler del Campo 2010, 27.

⁴⁰ Gozalbo Nadal 2020, 116.

⁴¹ Soler del Campo 2010, 31.

⁴² Checa 1999, 199.

⁴³ *Ibíd*, 200.

⁴⁴ Soler del Campo 2018, 156.

todo dependiendo de las necesidades del taller para la armadura en cuestión.⁴⁵ Una vez realizada la decoración, las armaduras eran devueltas al armero, el cual ensamblaba y ajustaba las diferentes piezas, además de colocar en el interior diversas partes acolchadas y telas, para una mayor comodidad a la hora de que el propietario se la pusiera.⁴⁶ Con esto el proceso de creación de la armadura estaba completado, un procedimiento laborioso que llevaba mucho tiempo y que requería de la intervención de múltiples especialistas en sus campos, desde la forja hasta la decoración. No es de extrañar por ello el alto precio que alcanzaban estas manufacturas, así como su exclusividad, teniendo como clientes un reducido grupo de personas poderosas de la nobleza y la realeza. La relación entre estos centros de producción de armaduras y los poderosos iba en un doble sentido: estas personas pudientes necesitaban estas armaduras para aumentar su magnificencia y mostrar su poder, y los talleres necesitaban de estos encargos de lujo como una auténtica razón de ser. Esto último quiere decir que, debido al elevadísimo coste de producción de estas armaduras de lujo, debido tanto a los materiales utilizados como a la cantidad de especialistas implicados en la creación, sin los encargos de la nobleza y realeza, producir este tipo de piezas sería prácticamente inviable. Por todo ello, en lo que a estos talleres se refiere, podemos concluir que los encargos de personajes pudientes eran prácticamente la razón de su existencia.

4.3. Las armaduras de Carlos V

La figura de Carlos V es bastante compleja, ya que podemos considerarlo en muchos sentidos un rey a mitad de camino entre lo medieval y el Renacimiento. En este sentido conviven en él una serie de valores caballerescos, donde se nota la influencia decisiva de su abuelo Maximiliano I, que estará presente en los primeros años de un Carlos V niño, causando gran impresión en él.⁴⁷ De esta manera, su personalidad tomó un carácter podría decirse muy medievalista, que se manifestó a la hora de gobernar:

Era aficionado a las novelas de caballerías y a los torneos, le gustaba dirigir personalmente sus ejércitos, solo concebía el imperio como cristiano, mantenía una corte itinerante y viajaba constantemente visitando sus vastos dominios.⁴⁸

Cabe indicar que en esta época, se consideraba que el soberano debía de ser sabio, y poseer una serie de virtudes que coincidían en muchos sentidos con las propias del código caballeresco, lo que haría que el monarca debiera defender a sus súbditos en la guerra, así como a la Santa Iglesia.⁴⁹ En este sentido, Carlos V cumplía muchas de estas condiciones, pero su marcado carácter caballeresco no era suficiente, ya que con el paso de los años los reyes debían adecuarse más a la modernidad y los nuevos tiempos. Este espíritu medieval tuvo que adaptarse, y con el devenir de nuevos tiempos convivirá con una idea de un jefe de estado más autoritario, en el sentido de defensa cada vez más férrea de valores nacionalistas e intereses del país, como estaban haciendo la Inglaterra de los

⁴⁵ Soler del Campo 2010, 27.

⁴⁶ Soler del Campo 2018, 156-157.

⁴⁷ Checa 1987, 34.

⁴⁸ Soler del Campo 2018, 154.

⁴⁹ Checa 1987, 19.

Tudor y la Francia de los Valois.⁵⁰ Sin embargo, esto resultaba más complicado de aplicar en la pluralidad de realidades bajo el poder del imperio, cada uno con idiosincrasias y circunstancias que diferían entre ellos. Para poder reflejar esta imagen del emperador más moderno y no tanto medieval, se recurrió al clasicismo italiano, aplicado en múltiples medios, desde la pintura hasta armas y armaduras⁵¹. De esta manera, la imagen de Carlos V, que en principio estaba marcada por la caballería y lo medieval, pasará a tener más elementos clásicos y referencias a la antigüedad romana. Así, en Carlos V, conviven la imagen de un héroe medieval como los de las novelas de caballería que tanto disfrutaba, y un héroe más *all'antica*, entroncando su figura con el distante y admirado pasado romano.

Esta imagen del monarca se transmitió utilizando múltiples medios propagandísticos, como, por ejemplo, la pintura, los tapices o los grabados, pero sobre todo tiene una gran manifestación en las armaduras. Carlos V siempre tuvo un gran gusto por las armaduras lujosas, transmitido por influencia de su abuelo Maximiliano y que le llevó a realizar numerosos encargos a lo largo de toda su vida. Con ello logró crear una colección de armaduras y armas extraordinaria, destacando entre los demás monarcas europeos. Además, cabe indicar que esta armería tenía un carácter itinerante al igual que el emperador, es decir, se desplazaba de forma completa o parcial junto con él en sus viajes por sus dominios de toda Europa.⁵² En estas armaduras encontró una forma perfecta de representar su poder, magnificencia y estatus como emperador, mostrando en ellas una serie de elementos decorativos alusivos a su persona de forma directa o indirecta.

Sus fondos fueron además concebidos como transmisores de la imagen áulica de su propietario, que encuentra su mejor expresión en la alusión a la familia o a la dinastía, al credo y a las virtudes que debían regir su vida o a los modelos e historias de la Antigüedad clásica que se deseaba evocar siguiendo los dictados del Renacimiento.⁵³

A continuación, veremos algunos de los principales temas o símbolos que aparecen en las armaduras de Carlos V, aunque la clasificación puede ser algo compleja, ya que muchas armaduras combinan varios elementos.

-Los temas religiosos son una constante en las armaduras de Carlos V, sobre todo desde el año 1531, cuando ordenó que en todas sus armaduras se grabara la imagen de la Virgen María en el peto y Santa Bárbara en los espaldares.⁵⁴ Esta decisión pudo ser una reacción frente a la liga de Smalkalda de los príncipes protestantes alemanes, erigiéndose como un caballero cristiano frente a ellos, aunque también es cierto que Santa Bárbara formaba parte de la devoción de su familia.⁵⁵ Como ejemplo donde aparecen estos símbolos religiosos podríamos mencionar la conocida Armadura de Mühlberg.

Al respecto de este sentido de defensa de la fe cristiana, contra los protestantes y contra el Islam (especialmente la lucha contra los turcos otomanos), cabe mencionar una pieza bastante especial, en la que no aparecen propiamente motivos religiosos, pero está

⁵⁰ *Ibíd*, 20.

⁵¹ Checa 1999, 198.

⁵² Pascual Molina 2013, 86.

⁵³ Soler del Campo 2010, 36.

⁵⁴ Soler del Campo 2000, 57.

⁵⁵ Soler del Campo 2018, 159.

implícita la defensa de la cristiandad. Se trata de la llamada borgoñota de parada de Carlos V, realizada en 1545 por Filippo Negroli, la cual tiene una decoración bastante especial en la cresta, donde aparecen las figuras alegóricas de la Fama y la Victoria sujetando a un turco por los bigotes.⁵⁶ Además aparecen dos inscripciones en latín, una referente a Carlos V como César invicto, y otra más abajo en la que pone que está realizada por Filippo Negroli. En esta borgoñota podemos ver cómo se recurre a elementos mitológicos y a la antigüedad clásica para mostrar el poder y victorias del emperador sobre los turcos otomanos. (Ver imagen 2)

-Los temas recurrentes a la heráldica o a la dinastía familiar, entre los que podemos encontrar la representación del escudo de armas de la familia, el emblema de la cruz de San Andrés o referencias a la orden del Toisón de Oro.⁵⁷ En especial este último elemento es particularmente importante, ya que en muchas armaduras aparecerán motivos referentes a la orden dinástica, en mayor o medida, como los pedernales, las llamas o el vellocino.

-Los motivos referentes a la dignidad imperial son también importantes, entre los que cobrará especial importancia el águila imperial, así como las inscripciones alusivas a ese título, utilizando formas propias de la antigua roma, además de la decoración con el mote Plus Ultra, adoptado en 1517, y las columnas de Hércules.⁵⁸ Como muestra de esto tenemos en primer lugar una celada de Carlos V, realizada por Desiderius Helmschmid en 1540, cuya parte superior es un águila, cuyo pico abarca la vista de la celada, y sus garras avanzan por las quijeras hasta llegar al barbote, donde parece sujetar un escudo donde se representan los territorios vinculados al emperador.⁵⁹ (Ver Imagen 3)

También podemos destacar la llamada armadura del KD, llamada así por la inscripción que aparece en su hombro izquierdo, KD, *Karolus Divus*, que significa el divino Carlos. Fue realizada por Kolman Helmschmid en 1525 y además del motivo decorativo del KD, también podríamos mencionar el collar del toisón de oro grabado en el escote del peto y el espaldar.⁶⁰ De esta manera tenemos, por una parte, la dignidad imperial de Carlos V, que, utilizando esa titulación de estilo romano, pretende entroncar con la antigüedad clásica. Además, tenemos la decoración del toisón de oro, orden fundada en 1430 por Felipe el bueno, su tatarabuelo, bajo la advocación de la Virgen María y San Andrés apóstol y con los objetivos claros de defensa de la religión cristiana, fraternidad en la caballería y gloria de Dios.⁶¹ (Ver Imagen 4)

-El grupo de armaduras llamadas *all'antica*, mostraban el deseo de sus propietarios de enlazar su poder y trazar paralelismos con los héroes de la antigüedad.⁶²

Puede señalarse la celada de parada de Carlos V, realizada por Filippo Negroli en 1533, la cual era un casco antropomorfo, con una cabellera y una barba rizadas. Una pieza

⁵⁶ Godoy 1992, 159.

⁵⁷ Soler del Campo 2010, 36.

⁵⁸ Soler del Campo 2000, 55.

⁵⁹ Soler del Campo 2010, 112.

⁶⁰ Godoy 1992, 140.

⁶¹ Patrimonio Nacional <https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/real-armeria/armadura-del-kd-del-emperador-carlos-v>

⁶² Soler del Campo 2000, 56.

extremadamente detallada, donde se distingue la boca, barba orejas y cabello perfectamente. En cuanto a la decoración, en las piezas exteriores aparecen dos grifones que sostienen sobre el cubrenuca un medallón con el lema Plus Ultra, las columnas de Hércules y la corona imperial.⁶³ Además en la gola contaba con la decoración del toisón de oro. Una pieza espectacular como gran ejemplo de inspiración en la antigüedad clásica. (Ver imagen 5) Cabe decir que formaba parte de un juego de parada, que se completaba con una rodela, la cual tenía la decoración de una cabeza de león y diversos emblemas y divisas imperiales en la orla.⁶⁴ (Ver imagen 6)

Otra pieza *all'antica* sería la rodela de la Medusa, realizada por Filippo Negroli y su hermano Francesco en 1541. En ella aparece en el centro la cabeza alada de la medusa, con cabellos como mechones radiantes y dicha cabeza está recogida por dos serpientes anudadas.⁶⁵ Aparecen tres bandas concéntricas, con decoración de roleos damasquinados en oro y plata, y en la banda exterior habría decoraciones de águilas imperiales y de las columnas de Hércules, aunque hoy solo queda de ellas la silueta; se completa la zona intermedia con inscripciones en latín.⁶⁶ (Ver imagen 7)

Estos serían los principales temas y símbolos que decoran las armaduras de Carlos V, mostrando su imagen tanto como emperador, como caballero defensor de la cristiandad, o incluso como un héroe clásico, intentando conectar con elementos de la antigüedad. Si bien es cierto que también hay otros motivos decorativos, como elementos geométricos o vegetales, cabe decir que estos no tendrían una vertiente de interpretación simbólica, sino un carácter puramente ornamental.

4.4. La armadura de Mühlberg

Para entender el contexto que rodea la creación y uso propagandístico de esta armadura, debemos conocer el contexto que lleva a la batalla de Mühlberg. En esa época, en la zona de Alemania se extendió el luteranismo, promovido por Martín Lutero, considerada herejía por el emperador y el Papa, y que pronto adoptaron los príncipes alemanes como medio de oposición al emperador Carlos V, reuniéndose en 1531 en la llamada liga de Smalkalda. Finalmente, tras largos años con este problema con los “herejes” protestantes, Carlos V pudo actuar, una vez resolvió otros conflictos contra Francia y contra los turcos otomanos. De esta manera reunió un ejército de unos 40 000 hombres entre 1545 y 1546, al mando del Duque de Alba, y conformado por diversas tropas de múltiples lugares, incluidas las proporcionadas por el Papa.⁶⁷ El 24 de abril de 1547, cuando el ejército imperial llega al Elba, frente a Mühlberg, consta de 25 000 hombres, ya que muchos soldados han sido retirados o se han marchado a sus casas.⁶⁸ Entonces llega el enfrentamiento contra la liga de Smalkalda, con el príncipe Juan Federico de Sajonia al

⁶³ Godoy 1992, 152.

⁶⁴ Patrimonio Nacional <https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/real-armaria/juego-de-parada-del-emperador-carlos-v>

⁶⁵ Godoy 1992, 156.

⁶⁶ Soler del Campo 2010, 122.

⁶⁷ Pérez 1999, 70.

⁶⁸ *Ibíd*, 71.

frente, y el ejército imperial con un Carlos V que sufría por esa época fuertes ataques de gota. El ejército alemán había destruido el puente, pero unos soldados españoles cruzaron el río a nado y se apoderaron del puente de barcas del otro lado, permitiendo el paso del ejército imperial, que logró una gran victoria sobre los príncipes alemanes.⁶⁹ Esto logró calmar un poco la situación con los protestantes, con la dieta de Augsburgo de 1547 donde hizo varias concesiones, aunque la situación no logró resolverse hasta que después de varios conflictos Carlos V tuvo que aceptar la Paz de Augsburgo de 1555. Con esto se reconoció el derecho de los príncipes alemanes a adherirse a la religión que creyeran conveniente, fuera catolicismo o el cristianismo luterano.

Después de ver cómo se desarrollaron los hechos referentes a la batalla de Mühlberg, podemos comprender que se le diera una dimensión de gran victoria para la cristiandad y el catolicismo frente a la herejía luterana. Sin embargo, a la luz de cómo se desarrollaron los hechos hasta llegar a la Paz de Augsburgo, esta victoria quedaría un poco empañada, por desgracia.

La armadura de Mühlberg fue realizada en 1544 por Desiderius Helmschmid, encargada en un principio en el contexto de la cuarta guerra contra Francia, pensada para un uso exclusivamente bélico.⁷⁰ Esta armadura fue llevada a cabo adaptándose a las necesidades del momento de Carlos V, el cual estaba aquejado de fuertes dolencias derivadas de la gota que sufría. Por ello, al ser una armadura hecha a medida podía adecuarse perfectamente al cliente y a sus circunstancias personales y físicas. (Ver imagen 8)

Siguiendo el modelo de las amplias guarniciones de armadura, el conjunto está formado por cuatro corazas completas y otras piezas sueltas: dos espaldares, testereras de caballo, etcétera. La decoración actúa como elemento integrador entre tanta variedad; así, e intercaladas entre campos mayores de acero bruñido en color natural, se disponen anchas bandas grabadas al aguafuerte y doradas, flanqueadas por festones ojivales repujados y con grabado. Entre los follajes de estas listas aparece un amplio universo formado por grutescos figurativos de gran diversidad y riqueza: águilas imperiales, aves, trofeos militares, querubines, delfines, instrumentos musicales, cornucopias, carcajes, arpías...⁷¹

Además, cuenta con la Virgen María en el peto y Santa Bárbara en el espaldar, como símbolos cristianos frente a la herejía luterana, y de hecho conviene recordar que Carlos V hizo grabar estos símbolos en todas sus armaduras desde 1531.⁷²

Gracias a la gran victoria que ocurre en 1547 en Mühlberg contra los príncipes protestantes alemanes, esta armadura alcanzará una enorme dimensión e importancia simbólica a lo largo de la historia. Carlos V al portarla se convirtió en un héroe cristiano luchando contra la herejía, e incluso el propio emperador intentará convertirse en un héroe como los de la antigüedad. Esto lo hace entroncando con los antiguos emperadores romanos cuando después de la batalla pronunció la conocida frase *Veni, vedi, Christus*

⁶⁹ *Ibíd*, 72.

⁷⁰ Gozalbo Nadal 2020, 124.

⁷¹ Gozalbo Nadal 2021, 814-815.

⁷² Soler del Campo 2001a, 97.

vincit, intentando equipararse a Julio César, pero aportando el carácter de caballero defensor de la cristiandad.⁷³

La repercusión de la batalla fue inmediata, tanto fue así que Tiziano pintó su archiconocida obra *Carlos V a caballo en Mühlberg* en 1548. En la batalla Carlos V combatió con una guarnición que le permitiera mayor movilidad, la cual fue la de la caballería ligera, que es con la que Tiziano le retrata en el cuadro.⁷⁴

Carlos V fue retratado armado a la manera de la caballería ligera, con un morrión, gola, peto de a caballo con ristre abatible, espaldar, escarcelas, medios guardabrazos con codales a la alemana, manoplas, cota de malla y espuelas, armamento que se ha relacionado con el equipo de la caballería ligera llamada de herreruelos. Empuña una media pica y en el arlón delantero de la silla de montar lleva una pistola de rueda. La montura está enjaezada con una media testera, cabezada completa, freno, silla de armas con estribos de acciones largas a la brida y una gualdrapa (...) La cabeza está protegida por un morrión de tres crestas sogueadas, casco muy extendido en Alemania (...)⁷⁵

Tiziano en esta pintura representa de forma bastante fiel los diferentes elementos que lleva el emperador, desde la armadura a las armas, e incluso el caballo con sus diversos elementos. En su representación del emperador muestra en primer lugar el mundo religioso y caballeresco del *miles Christi*, de tradición cristiana, con el que se relaciona la lanza adelantada como un modo de defensa de la cristiandad frente a la herejía.⁷⁶ Pero también relaciona a Carlos V con la antigüedad mediante el uso del retrato ecuestre, que tiene su modelo sobre todo en la estatua de Marco Aurelio.⁷⁷ Muestra a un emperador solitario montando a caballo, con un rostro estoico, transmitiendo la imagen de rey pacífico que quería dar a conocer en ese momento.⁷⁸ Tiziano utiliza la técnica colorista veneciana a los diferentes elementos del retrato, destacando la luz y el paisaje en el que se mueve el emperador.⁷⁹ Con todo esto la pintura de Tiziano logra obtener una gran carácter simbólico, donde se muestra de forma perfecta la imagen del emperador, con una gran atención al detalle y a las superficies. (Ver imagen 9)

5. Felipe II

Este monarca nacido en 1527, cuyo reinado va desde 1556 hasta su muerte en 1598, tuvo una personalidad y un modo de gobernar significativamente diferente a su padre Carlos V. Felipe II era un monarca más moderno, con un sentido mucho más burocrático del poder, sin tanta carga del ideario caballeresco como tenía su padre. Se le compara en muchas ocasiones con una araña en su tela, controlando todo desde España, sin hacer

⁷³ Checa 2001, 65.

⁷⁴ Gozalbo Nadal 2020, 126.

⁷⁵ Soler del Campo 2001a, 95.

⁷⁶ Checa 2001, 60.

⁷⁷ *Ibíd*, 49.

⁷⁸ *Ibíd*, 61.

⁷⁹ Museo del Prado <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/carlos-v-en-la-batalla-de-muhlberg-tiziano/0b601713-92ae-485e-866a-cd49cfb3b58a>

largos viajes como hacía su padre: Felipe II consideraba que un rey de España debía estar en España, y así se lo transmitió siempre a su hijo y sucesor Felipe III.⁸⁰

5.1. El Felicísimo viaje (1548-1551)

Aunque es cierto que Felipe II en su etapa de rey consideraba que no era provechoso viajar, cuando era príncipe realizó un viaje de varios años por petición de su padre. Carlos V le pidió reunirse con él en los Países Bajos, con motivo de conocer a sus futuros súbditos y ser instruido por él en el arte de gobernar, ya que estaba considerando cederle el poder.⁸¹ Durante este viaje pasará por Italia, Países Bajos y Alemania, disfrutando en estas ciudades de todo tipo de lujos, fiestas cortesanas y torneos caballerescos. Esto podría explicar la concentración de encargos de armaduras que hay en este tiempo, ya que entre 1549 y 1551 se llegaron a realizar hasta cinco encargos de armaduras para Felipe II, que probablemente utilizó en los festejos caballerescos.⁸² Además durante este viaje pudo visitar las armerías de varios personajes ilustres, como la de Federico II, conde Palatino, en su castillo de Heidelberg, o la de Guillermo, príncipe de Orange y conde Nassau, en Breda.⁸³ Finalmente volvió a España en 1551, y comenzó a compartir responsabilidades del gobierno con su padre.⁸⁴

5.2. Felipe II y las armaduras

El gusto coleccionista de Felipe II no estaba tan dirigido al encargo de armaduras de lujo, prefería otros objetos, como pinturas, objetos naturales, joyas...entre otros muchos. Cabe decir que todos los encargos de armaduras que realizó fueron en su etapa como príncipe heredero de España y como rey solo realizó uno.⁸⁵ Al respecto de esto cabe destacar que, aunque en un principio fue deudor del gusto de su padre por la familia de armeros Helmschmid de Augsburgo, en los últimos encargos de armaduras que realizó impuso su propio gusto, prefiriendo a los armeros Franz y Wolfgang Grosschedel de Landshut.⁸⁶

5.3. La armadura de San Quintín

Como hemos dicho, Felipe II no fue, en principio, demasiado aficionado al coleccionismo de armaduras, pero a pesar de ello, uno de los pocos encargos de armaduras que realizó pasó a la historia al ser utilizado en una gran victoria española, como fue la batalla de San Quintín de 1557.

En esta batalla entre el ejército de la España de Felipe II dirigido por el duque de Saboya, y la Francia de Enrique II, con un ejército al frente del condestable Ann de Montmorency. La batalla tuvo lugar en primer lugar en las afueras de la ciudad de San Quintín, donde el

⁸⁰ Parker 1984, 44.

⁸¹ Parker 1984, 36.

⁸² Soler del Campo 2010, 32.

⁸³ Pascual Molina 2019a, 367.

⁸⁴ Parker 1984, 42.

⁸⁵ Soler del Campo 2010, 32.

⁸⁶ Soler del Campo 2001b, 149.

10 de agosto de 1557, el condestable Ann de Montmorency trató de tender una trampa a los sitiadores españoles de la ciudad que salió terriblemente mal. El condestable francés subestimó al joven duque de Saboya, pero este descubrió pronto su trampa y pudo contrarrestarla, causando una dura derrota del ejército francés ese día 10 de agosto de 1557, donde murieron miles de soldados del ejército francés y otros miles fueron capturados.⁸⁷ Aunque cabe decir que el monarca Felipe II no estuvo presente en este combate, sí que estuvo en el posterior sitio de la ciudad de San Quintín, hasta que esta fue tomada a finales de mes, siendo la última ocasión en la que irá al campo de batalla durante su reinado.⁸⁸

La armadura que llevó a ese campo de batalla fue la llamada armadura de la labor de aspas o cruces de Borgoña, forjada en 1551 por Wolfgang Grosschedel, armero preferido de Felipe II, cuando este aún era príncipe. Lo que más destaca en esta armadura es su decoración, con unas bandas decorativas compuestas por cruces de Borgoña, las cuales están flanqueadas por eslabones referentes al collar del Toisón de Oro, alternadas con pedernales con chispas de ese collar.⁸⁹ Además, siguiendo el gusto paterno, en el peto aparece la imagen de la Virgen y en es espaldar la de Santa Bárbara. Por tanto, mediante esta decoración alude al poder dinástico y familiar de su estirpe, mostrándose un digno heredero de su familia. (Ver imagen 10)

Esta armadura quedará para siempre vinculada al triunfo en la batalla de San Quintín, que, al haberse producido el 10 de agosto en la festividad de San Lorenzo, será la razón principal por la que Felipe II mandaría construir San Lorenzo de El Escorial. Pero además esta victoria se utilizó como elemento propagandístico del reinado de Felipe II, que había subido al poder el año anterior, en 1556, por lo que utilizar mediáticamente una gran victoria era una buena manera de comenzar el reinado.⁹⁰ De hecho esto llevó a que se realizaran retratos con esta armadura de Felipe II, entre los que destaca el realizado por Antonio Moro, retrato del cual hoy en día solo tenemos diversas copias⁹¹. En la que se encuentra en el Museo del Prado, se muestra un monarca poderoso, fuerte, y que casi mira al espectador con mirada altiva y desafiante, demostrando todo el poderío de su dinastía.

(Ver imagen 11)

6. Felipe II y la Real Armería de Madrid

El rey Felipe II tuvo un papel clave en la conservación de la colección de armas y armaduras reales, así como en la construcción de un lugar específico donde albergarlas y protegerlas. Estamos hablando de la creación de la Real armería de Madrid.

⁸⁷ Pascual Molina 2021, 109.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ Soler del Campo 2010, 166.

⁹⁰ Pascual Molina 2021, 114.

⁹¹ *Ibíd.*

6.1. Los primeros pasos para reunir la armería

El germen de esta colección de la Real armería se encuentra en las disposiciones testamentarias de Felipe II de 1594, el cual indicó que este conjunto de obras no fuera vendido a su muerte en almoneda pública, sino que fuera legado a su hijo Felipe III y a sus descendientes⁹². Esta decisión fue ratificada en el codicilo de su testamento del 23 de agosto de 1597, donde especificó la entidad de la armería:

“Todo lo que en ella se hallare de la misma manera que esta puesto en su sala en Madrid y con los aderesços de caualllos tanto Jaezes déla gineta como guarniciones déla brida cubiertas y lo demás que entrambas sillas tocare que esta en el guadarnés”⁹³.

Sin embargo, esta determinación de conservar la armería unida e intacta parece que se remonta a poco después de la muerte de Carlos V en 1558, cuando expresó a sus testamentarios la idea o intención de adquirir la armería de su padre, y no venderla⁹⁴. Hay que señalar que en esta época era algo muy común que cuando una persona moría, algo especialmente significativo cuando se trataba de un noble o un monarca, algunas de sus posesiones valiosas eran vendidas en subasta pública. Con este dinero que se recaudaba se podían saldar las deudas en vida del difunto, y también sus deudas espirituales⁹⁵. En este caso que nos ocupa, Felipe II indicó específicamente que estas armas y armaduras no fueran vendidas, y al dejárselas en herencia a su hijo Felipe III, consiguió que estas se convirtieran en patrimonio inalienable de la Corona española⁹⁶. De esta manera hizo que esta gran colección quedara ligada a la monarquía, y fuera pasando en herencia entre los sucesivos reyes, los cuales respetaron la voluntad de Felipe II, y además fueron realizando algunas aportaciones de objetos para ampliarla.

Así podemos ver que la decisión de Felipe II tuvo enormes implicaciones en el futuro, consiguiendo que este conjunto de piezas excepcionales sobreviviera y llegara hasta nuestros días relativamente completa, sin ser vendida o separada. Aunque a lo largo de los años ocurrieron varias vicisitudes que hicieron que esta gran colección fuera mermada, desgraciadamente. Entre ellos destacan los hechos ocurridos durante la Guerra de Independencia española, cuando los franceses invadieron el edificio de la Real armería y se llevaron numerosos objetos (sobre todo armas, tanto armas de fuego como armas blancas). También debemos mencionar el trágico incendio de la Real armería de 1884, el cual destruyó gran parte del edificio y algunas piezas que allí se albergaban, sobre todo las más susceptibles a las llamas (por ejemplo, algunas banderas), lo que llevó a que el monarca de esa época, Alfonso XII, a ordenar construcción de un nuevo edificio para la armería, el cual sobrevive hoy en día.⁹⁷

6.2. La construcción de una nueva armería real

Como hemos visto anteriormente, con sus disposiciones testamentarias de 1594 Felipe II se aseguró de mantener unida la colección, y de ligarla a la Corona de España, pero,

⁹² Pascual Molina 2013, 100.

⁹³ Soler del Campo 2001b, 143.

⁹⁴ Soler del Campo 2010, 28.

⁹⁵ Soler del Campo 2001b, 143.

⁹⁶ Pascual Molina 2019a, 366.

⁹⁷ Quintana Lacaci, 4.

además, años antes de eso procuró construir un edificio específico para albergarla de manera adecuada.

En 1553 Felipe II idea la construcción de unas nuevas caballerizas cerca del Alcázar de Madrid, y será en el piso superior de este edificio donde se ubicará un espacio específicamente creado y diseñado para alojar en su interior la colección de armas y armaduras⁹⁸. A partir de 1556 comenzarán las obras de preparación del terreno, y una construcción que va avanzando de forma lenta pero constante, a pesar de la insistencia del monarca en terminar cuanto antes las obras. Así la construcción irá avanzando hasta el año 1562 cuando Felipe II tomó la decisión de que instalaría en el piso superior de estas caballerizas la nueva armería real, teniendo que ser este espacio construido y acondicionado en base a ese específico uso en un futuro cercano⁹⁹. Esta sería la arquitectura y estructura del nuevo edificio de las nuevas caballerizas, a falta de la descripción del espacio de la armería:

Era rectangular, de dos plantas, con un tejado a dos aguas abuhardillado y frontones escalonados en ambos testeros. La planta inferior, destinada a caballerizas, se dividía en tres naves separadas por treinta y siete columnas. A lo largo de las paredes septentrional y meridional se disponían sesenta y nueve pesebres, de los cuales aún subsistían veintiséis en 1884. La nave central quedaba libre para facilitar el movimiento y cuidado de las caballerías. La iluminación se realizaba mediante ventanas distribuidas asimétricamente en ambas fachadas. En la septentrional, mirando hacia el alcázar, contaba con ocho ventanas rectangulares que alternaban con siete ojos de buey. En la meridional, hacia la Cuesta de la Vega, tan sólo tenía seis ventanas rectangulares. En el centro de ambas fachadas se abrían sendas puertas. La escalera de acceso a la planta superior era exterior, situada en la fachada septentrional junto al testero occidental.¹⁰⁰

De esta manera podemos ver que el nuevo edificio de las caballerizas era de por sí bastante imponente, con ciertas influencias flamencas o italianas en su arquitectura, aunque lo que se albergaría en su planta superior lo convertiría en un lugar realmente excepcional.¹⁰¹

Esta nueva armería real de Felipe II reuniría las piezas de su propia colección personal, así como de la colección de su padre, incluyendo las que se encontraban en la antigua armería situada en Valladolid, y las que estaban en otros lugares como Simancas y Yuste¹⁰². Cabe indicar que la colección de Carlos V había llegado a España en septiembre de 1556, procedente desde Bruselas, desembarcando en el puerto de Laredo, para después trasladarse a los mencionados emplazamientos de Valladolid y Yuste¹⁰³.

Esta importante decisión responde a varias razones, entre las cuales podemos encontrar el establecimiento definitivo de la corte real en Madrid en 1561, ya que hasta entonces la corte era itinerante, sin un lugar permanente, instalándose durante cierto tiempo en las ciudades para después viajar a otras¹⁰⁴. Entre ellas podemos destacar las ciudades de Toledo, o por supuesto, Valladolid. Otra razón importante sería la situación de las armas

⁹⁸ Soler del Campo 2001b, 144.

⁹⁹ Soler del Campo 1998, 26.

¹⁰⁰ *Ibíd*, 29.

¹⁰¹ *Ibíd*.

¹⁰² Soler del Campo 2010, 33.

¹⁰³ Soler del Campo 2001b, 144.

¹⁰⁴ Soler del Campo 1998, 26.

en Valladolid, así como su estado de conservación, el cual parece ser que no era el mejor. Las armas y armaduras se estaban deteriorando en Valladolid, lo cual puede ser atribuido según ciertos documentos a un pobre mantenimiento de las piezas, las cuales debían ser limpiadas y cuidadas correctamente por sus conservadores, y parece ser que no lo estaban siendo, al menos no lo suficiente¹⁰⁵. A esto quizá se le pudieron sumar otros factores, como, por ejemplo, la climatología de la propia ciudad, la cual pudo juntarse con ese mantenimiento inadecuado, y provocar como consecuencia un mayor deterioro de los objetos. Sin embargo, aunque esta teoría resulte plausible, añadir este factor climático puede ser simplemente pura especulación, a pesar de que tenga cierto sentido. En cualquier caso, lo que queda claro es que la armería no estaba del todo bien en Valladolid, así que Felipe II prefirió trasladarla y juntarla toda en Madrid. La obra del edificio de las caballerizas con el espacio para la nueva armería en su piso superior concluyó en 1565, a falta de ciertos remates y detalles¹⁰⁶. De esta forma se pudo hacer efectivo el traslado de la colección de armas y armaduras desde Valladolid a Madrid, aunque cabe indicar que su colocación y exposición en la nueva armería debió de esperar un tiempo. Esto fue debido en parte a que los cajones expositores en los cuales estaban guardados los objetos en Valladolid estaban en mal estado, bastante deteriorados, lo cual podría confirmar los testimonios que hablaban de que estas valiosas piezas no estaban recibiendo el cuidado y mantenimiento que deberían¹⁰⁷. Si los grandes cajones o armarios expositores de la colección estaban deteriorados, podemos pensar que esto podía afectar de manera negativa a los elementos que guardaban. Sin embargo, esta falta de atención hacia los recipientes puede no ser intencionada, es decir, puede que simplemente el paso de los años hubiera hecho mella en ellos. Aunque también es posible que en la época no se prestara tanta atención al continente, sino que importara más el contenido, por lo que las piezas guardadas serían lo que requeriría atención y cuidado por parte de su conservador, pero el expositor no tendría tanta importancia. De hecho, este deterioro de los cajones podría estar relacionado con la climatología de Valladolid anteriormente mencionada, donde la humedad influiría de manera muy negativa en esos elementos de madera, a pesar de estar barnizados.

La conclusión que podemos extraer es que al monarca Felipe II le preocupaba el deterioro de la armería, y también el de los cajones que la contenía, por ello encargó unos nuevos para colocarlos en el nuevo edificio que iba a contenerla. Así, la armería se trasladó desde Valladolid hasta Madrid en 1565, pero hasta que todos los pequeños detalles no estuvieron terminados, no pudo ser instalada y expuesta en su nuevo hogar. Esta instalación se realizó en 1566 colocándose en el piso superior habilitado para tal efecto, en sus nuevos armarios expositores y con un cierto orden o criterios de colocación y exposición¹⁰⁸. Además, cabe indicar que el primer inventario de esta colección se hizo al año siguiente, en 1567¹⁰⁹. Esta sería una descripción bastante detallada del espacio arquitectónico de la sala superior de las nuevas caballerizas, la armería madrileña:

La planta superior, donde se instaló la armería, era completamente diáfana. La iluminación se realizaba mediante grandes ventanas con balcones que también se caracterizaban por

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ Pascual Molina 2013, 100.

¹⁰⁷ Soler del Campo 1998, 29.

¹⁰⁸ Pascual Molina 2021, 121.

¹⁰⁹ Soler del Campo 1998, 31.

estar dispuestos asimétricamente en ambas fachadas. La septentrional tenía nueve ventanas y la meridional ocho. Consideradas en planta seguían por tanto un esquema en zigzag, es decir, cada ventana de una fachada iluminaba el espacio entre ventanas de la fachada opuesta. (...) la configuración de la planta se explicará por la propia distribución de las armas. En el testero occidental, mirando hacia el actual Campo del Moro, tenía una bella terraza abalaustrada¹¹⁰.

Podemos apreciar varios puntos fuertes de esta sala, los cuales serían el gran espacio diáfano interior, y sobre todo la iluminación, que se realizaba a través de enormes ventanales situados de forma asimétrica en las fachadas (algo realmente clave para entender bien este espacio).

Como hemos indicado antes, la colocación de las piezas en el interior de la sala no se dejó al azar, sino que respondía a unos criterios que podríamos considerar bastante específicos. Había una idea detrás, y con esa idea en mente se distribuyeron los diferentes armarios expositores con las piezas a lo largo y ancho de la sala diáfana. De esta manera estos grandes armarios se situaban en la sala entre las ventanas de cada fachada, distribuyéndose 8 armarios en un lado y 9 en otro, hasta un total de 17¹¹¹. Esta forma de colocación entre ventanas respondía a un criterio de iluminación, ya que al estar distribuidas las ventanas de forma asimétrica y no de forma simétrica, esto permitía que la ventana de una fachada iluminara el expositor que estaba colocado en la fachada de enfrente. Con esto se aseguraban una buena iluminación de los grandes expositores, para que los valiosos objetos que allí se contenían pudieran ser apreciados en todo su esplendor. De hecho, cabe indicar que podemos conocer de manera muy precisa la posición de los armarios expositores dentro de la sala y lo que contenían gracias al inventario de la Real armería que se llevó a cabo en 1594 por Pedro de Arando¹¹². La posición de estos cajones, que se encontraban numerados en el inventario del 1 al 17, indica que todos se encontraban situados entre huecos de ventanas, excepto el cajón número 1 (que era el que primero se veía al entrar en la sala) y el cajón número 17. En un lado de la sala se situaban los cajones 1-8 y una serie de seis maniqués de caballos con armadura, y en el otro lado se encontraban los cajones 9-17¹¹³. En la zona de las lanceras sobre las ventanas se colocaron otro tipo de armas, como ballestas, lanzas, armas de fuego y diversas armas blancas; la sala se completaba con cuatro trineos y dos piezas de artillería, ubicados en el testero occidental de la sala.¹¹⁴ El orden de estos armarios de la colección responde a un criterio muy concreto, y de esta manera, la colección de Carlos V se situaría en los armarios 1 a 8, mientras que la colección de Felipe II se ubicaría en los armarios 11 a 17¹¹⁵. En ellos podemos encontrar armas y armaduras ilustres de muy diversa índole, entre las que podríamos destacar, por poner algunos ejemplos ilustres, tendríamos la armadura de Carlos V de la batalla de Mühlberg, o la armadura de Felipe II de la batalla de San Quintín (conocida como la armadura de “aspas o cruces de Borgoña”). Cabe señalar que el grueso de la armería corresponde sobre todo a la colección reunida por Carlos V, el cual poseyó no solo sus propias armas y armaduras, sino que también

¹¹⁰ *Ibíd*, 29.

¹¹¹ *Ibíd*, 31.

¹¹² Gozalbo Nadal 2021, 121

¹¹³ Soler del Campo 1998, 31.

¹¹⁴ Soler del Campo 2001b, 145.

¹¹⁵ *Ibíd*.

consiguió algunas de otros parientes. Entre ellos cabe destacar las pertenecientes a su abuelo Maximiliano I, o las de su padre Felipe el Hermoso; más tarde Felipe II adquirirá objetos de otros personajes ilustres, como su hijo el infante don Carlos o don Juan de Austria, los cuales añadió a la colección¹¹⁶. Continuando con el contenido de los cajones, en los numerados como 9 y 10 podemos encontrar otras piezas más especiales, aunque no por ello menos importantes, como trofeos de guerra (un estoque de Francisco I de Francia de la batalla de Pavía), armas de los Reyes Católicos o regalos diplomáticos de diversos países (por ejemplo, una armadura enviada por el shogun de Japón Toyotomi Hideyoshi)¹¹⁷. En el cajón 11, se guardaban armas de personajes míticos de la historia de España, como por ejemplo de Roldán o el Cid, unos objetos realmente curiosos¹¹⁸. Hay que indicar que también existían otros criterios dentro de las colecciones de cada soberano en la armería, es decir, determinados tipos de objetos se agrupaban en armarios concretos. Esto significa que, por ejemplo, algunos armarios albergaban solo armas blancas, o todos los elementos que conformaban los arneses que usaron los monarcas, tanto Felipe II como Carlos V (compuestos por armaduras, arreos, piezas de refuerzo y otros elementos)¹¹⁹. Sin embargo, cabe indicar que los armarios donde se encontraban las piezas tenían un espacio suficiente para ellas, pero además eran lo suficientemente espaciosos para que los objetos no estuvieran apretados. Esto es importante, ya que gracias al gran tamaño de estos armarios se pudo conseguir algo clave, que tuvieran capacidad de ampliación. Esto se demuestra en el hecho de que los sucesivos monarcas, como Felipe III o Felipe IV, y otros muchos, pudieron ampliar la colección con numerosos objetos, constatóndose el uso de estos armarios y el espacio de la armería hasta el siglo XVIII¹²⁰.

Con todo esto podemos ver la gran planificación y cuidado que Felipe II puso en este proyecto de la nueva armería real de Madrid, Controló y estudió cada uno de los aspectos que compondría el lugar para esta colección, procurando un espacio adecuado perfectamente iluminado, y que en gran medida fue construido en función de los grandes armarios expositivos que iba a contener. Además, procuró que esta gran armería no fuera expuesta al azar, sino que se siguiera un orden y criterio concreto a la hora de colocar las piezas, agrupando las de la colección de su padre Carlos V y siguiendo con las suyas, logrando un orden riguroso en el interior de la sala. También procuró que esa ordenación se trasladara al contenido interior de los cajones, agrupando objetos similares, o del mismo tipo u origen. Los armarios amplios, de un tamaño mayor que el necesario en ese momento permitían la expansión de la colección en el futuro, cosa que hicieron los sucesivos monarcas. Consiguió de esta manera una colección ordenada, muy bien almacenada y expuesta, lista para ser admirada por él mismo o por visitas diplomáticas, y que tenía la capacidad de ampliarse. Todo esto fue hecho por voluntad del monarca Felipe II, en lo que podríamos calificar como un proyecto muy personal, cuyo resultado fue una gran armería en la que se mostraba el prestigio y el enorme poder de la casa de Austria en Europa.¹²¹

¹¹⁶ Pascual Molina 2021, 121.

¹¹⁷ Soler del Campo 2010, 34.

¹¹⁸ Soler del Campo 1998, 33.

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ Soler del Campo 2010, 34.

¹²¹ Soler del Campo 1998, 36.

6.3. Las principales razones de Felipe II para adquirir y conservar la armería real

La armería real fue un gran proyecto que juntó dos grandes armerías, la de Carlos V y la de Felipe II y donde se reunieron objetos tremendamente valiosos, tanto por su valor monetario como por su valor simbólico y de demostración de poder. Esto se potenció cuando Felipe II en sus disposiciones testamentarias convirtió la armería en patrimonio inalienable de la Corona española, al dejársela a su hijo en herencia.

No obstante, este proyecto personal de Felipe II puede suscitar algunas incógnitas, sobre todo cuando intentamos entender los motivos que originaron la idea del monarca para conservar en un primer lugar la armería de su padre cuando este falleció en 1558. Como ya hemos visto anteriormente, fue en estos años, en 1558-1559, cuando Felipe II expresó a los testamentarios de su padre el deseo de adquirir para sí mismo la armería de su padre con todo lo que contenía. Esta decisión es lo que llevaría en los próximos años a la creación de la nueva armería real de Madrid, pero ¿qué fue lo que motivó su decisión de conservar la armería de su padre?, ¿por qué quiso adquirirla en vez de permitir que fuera vendida?

Las respuestas a estas preguntas atienden a varios motivos, unos más complejos que otros, y que observándolos detenidamente nos demuestran unas razones realmente personales detrás de las acciones del monarca Felipe II.

En primer lugar, tenemos un motivo relativamente sencillo de entender, un motivo sentimental¹²². Carlos V era el padre de Felipe II, y aunque nos situemos en el contexto del siglo XVI, en un ambiente tan excepcional como el de la realeza, no cambia el hecho de que eran padre e hijo. Esto quiere decir que existía un claro vínculo familiar y de cierto cariño entre ambos, y aunque no podamos aplicar la lógica de una relación convencional padre-hijo, esto no implica que la relación no exista. Este cariño que Felipe II tenía por su padre podría explicar que quisiera conservar su armería específicamente, y a que muy probablemente sabía lo mucho que su padre apreciaba esa colección en concreto. A Carlos V le encantaban las armas y las armaduras lujosas, encajaban muy bien con su personalidad, y encargó muchos ejemplares de estos objetos lujosos a lo largo de su vida. Por otra parte, Felipe II no solía realizar encargos de este tipo de piezas. Esto queda ejemplificado en el hecho de que la mayoría de sus armaduras correspondían a su etapa como príncipe (seguramente por influencia de su padre) y cuando Felipe II se convirtió en rey, no fue muy dado a encargar armaduras para sí mismo, hay constancia de solo un encargo¹²³. Esto demuestra que el gusto de Felipe II no se inclinaba especialmente hacia las armaduras lujosas, pero a pesar de eso quiso conservar la armería de su padre. Felipe II muy probablemente apreciaba el esfuerzo que había hecho su padre en reunir esa gran colección, el dinero y años que le había costado juntar esa cantidad de piezas. Por eso, debido a ese cariño y respeto hacia la armería de su padre, a pesar de que esos objetos quizá no fueran tanto de su gusto particular, finalmente tomaría la decisión de conservarla. Porque al final es hijo de su padre, y como hijo quizá le costaba deshacerse de algo que su padre apreciaba tanto, puede que incluso esa colección le recordara en cierta forma a

¹²² Soler del Campo 2010, 34.

¹²³ *Ibid*, 33.

su padre fallecido, siguiendo por así decirlo, “vivo” a través de ella. Esto es algo que hoy en día también pasa, hay hijos que heredan colecciones de objetos que sus padres apreciaban mucho y que tardaron mucho tiempo en conseguir. Entonces, a pesar de que estos hijos no entiendan esa colección de sus padres, o no les guste especialmente, muchas veces les cuesta deshacerse de ella sin más, porque les recuerda a sus padres y lo mucho que estos disfrutaban coleccionando esos objetos. Haciendo este paralelismo, esto nos mostraría una faceta muy humana del monarca español, el cariño hacia su padre, en este caso canalizado a través su colección.

Otra razón para la conservación de esta armería paterna sería también algo que mezcla el sentimentalismo y la imagen de ejercicio del poder. Nos referimos a la admiración general que Felipe II sentía hacia su padre Carlos V, pero en este caso se dejaba entrever una admiración muy concreta, la de su faceta como jefe militar de los ejércitos¹²⁴. Felipe II no fue un monarca que se preocupara demasiado por estar presente en las batallas que sus ejércitos libraban, ni por dirigir a estos en la liza. Su primera y única presencia en batalla fue en la batalla de San Quintín de 1557, que terminó en una gran victoria, aunque cabe indicar que no estuvo implicado en la batalla propiamente dicha, pero sí estuvo muy presente en el sitio de la ciudad.¹²⁵ Esta gran victoria fue utilizada ampliamente como forma de propaganda, ya que acaba de subir al trono como nuevo monarca, y esto le ayudó a afianzar su imagen como líder fuerte que dirigía sus ejércitos en batalla hacia la victoria contra los franceses.¹²⁶ No obstante, como ya he indicado antes, esta fue la única vez que se puso al frente de los ejércitos, ya que era más bien un rey burócrata y no tanto un rey militar. Por otra parte, Carlos V no dudó en acudir numerosas veces al campo de batalla, demostrando esa faceta de líder de los ejércitos, de militar y caballero incansable, casi a la manera medieval.¹²⁷ Entre esas batallas destaca la archiconocida batalla de Mühlberg de 1547 contra la liga de Esmalcalda, que terminó con victoria para los españoles, y a la postre nos legó una de las imágenes más conocidas de Carlos V, portando la armadura de Mühlberg. En cualquier caso, con estos ejemplos podemos ver que la imagen de Carlos V y la de Felipe II diferían enormemente en este aspecto, y seguramente Felipe II apreciaba esta cualidad de su padre, de la cual él carecía. Esta admiración hacia su padre como jefe de los ejércitos, que tenía su cristalización física en muchos objetos de la colección de la armería, desde armaduras a trofeos militares obtenidos en victorias en el campo de batalla, fue otro importante factor a la hora de adquirir la armería para sí mismo y para la Corona española.

Por último, podemos hablar de otra importante razón, que sería el propio valor material y económico de las armas y armaduras en ella recogidas.¹²⁸ Los encargos de armas y armaduras de lujo no eran especialmente baratos, ya que estas manufacturas solo las llevaban a cabo unos pocos talleres que se encontraban en el norte de Italia y el sur de Alemania¹²⁹. Esta exclusividad, sumado a la dificultad para realizar estos objetos con maestría, y en muchas ocasiones los materiales costosos utilizados, hacía que las armas y armaduras realizadas fueran auténticas obras de arte que prácticamente solo unos pocos

¹²⁴ *Ibíd*, 34.

¹²⁵ Pascual Molina 2021, 109.

¹²⁶ *Ibíd*, 114.

¹²⁷ Godoy 1992, 101.

¹²⁸ Soler del Campo 2010, 34.

¹²⁹ Pascual Molina 2019a, 368.

nobles y la realeza podían permitirse. Todo esto provocaba que los precios finales de estas manufacturas fueran extremadamente elevados, convirtiéndose, como ya he indicado, en objetos de lujo y de ostentación por parte de las clases altas. La realeza española, destacando por encima de todo a Carlos V, fue un comprador habitual de este armamento de lujo, realizando numerosos encargos a estos talleres, obteniendo así sus mejores piezas en este siglo XVI.¹³⁰ De hecho este gusto de Carlos V por el arte de las armaduras llegó a tal punto que decidió encargar una armadura para su lebrél (su perro de caza), la cual era de una manufactura bella e incluso tenía grabados motivos referentes a la caza del jabalí.¹³¹ Con todo esto podemos deducir fácilmente que para el momento de la muerte de Carlos V en 1558, este habría invertido a lo largo de su reinado una enorme suma de dinero en este tipo concreto de objetos que se conservaban en su armería, sumándole la adquisición de piezas de otros parientes cercanos. Por ello el valor material y monetario total de esta armería debía ser muy grande, lo cual se convertiría en otro motivo más de peso para que Felipe II decidiera conservarla y no venderla.

Cabe señalar, que aparte de este valor material y económico tenemos el valor simbólico de las piezas como ostentación del poder de la casa de Austria en Europa, que se ejemplificaba no solo mediante las armas y armaduras, sino también a través de los trofeos de batalla y los regalos diplomáticos que en ella se conservaban.¹³²

De esta manera, podemos concluir que, motivado por diversas razones, y realizando las disposiciones adecuadas, Felipe II logró juntar y conservar una enorme colección de armas y armaduras de enorme calidad, que se convertiría en una de las mejores armerías (o quizá la mejor) de toda Europa. Pero no solo eso, también le proporcionó un lugar adecuado, un buen almacenamiento y ligó la colección a la Corona española, convirtiéndola en patrimonio de esta, para que sus descendientes la mantuvieran con orgullo y la ampliaran con sus propias aportaciones.

7. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos podido comprobar cómo se produce el cambio en la valoración de las armaduras, que pasan de ser objetos útiles para el campo de batalla a tener significados mucho más profundos. Las claves para este cambio fueron tanto evolución de las técnicas de la guerra, que fue dejando cada vez más obsoletas a las armaduras, como la evolución de la propia sociedad, cada vez más urbana. Las armaduras empezarán a coleccionarse, y al hilo de este coleccionismo aparece un personaje clave, que como hemos visto es Maximiliano I. Su figura es tremendamente importante para la difusión de las armaduras de lujo por Europa, al utilizarlas, por ejemplo, como regalos diplomáticos, además de en el contexto de los pasatiempos como justas y torneos. De hecho, en su figura se conjugan lo caballeresco y la idea de magnificencia, ya que

¹³⁰ Soler del Campo 2010, 27.

¹³¹ Soler del Campo 2001b, 150.

¹³² *Ibid.*

empleará grandes sumas de dinero para conseguir estos objetos, poniendo énfasis en su calidad.

Su influencia será extremadamente importante en su nieto Carlos V, que, como hemos podido comprobar, sentía auténtica pasión por el encargo de armas de lujo. De hecho, tuvo la enorme fortuna de contar con los principales centros productores de armaduras de lujo en los dominios de su imperio. Con esta enorme ventaja, hemos podido observar cómo a lo largo de los años encargará numerosas armaduras, que utilizará como el vehículo perfecto de propaganda para engrandecer su figura. La diferente decoración y simbolismo que se encuentra en las armaduras que encarga, harán que muestre todas sus cualidades como monarca. Un emperador que en un inicio se mostraba más cercano al medievo, pero que con el paso de los años querrá entroncar más con antigüedad clásica, a través de sus héroes y emperadores. De esta manera con los diferentes recursos a la heráldica, a la religión, a lo caballeresco, a los símbolos imperiales y a la antigüedad romana, se construirá una imagen de un monarca como caballero cristiano heroico y como héroe clásico. La cristalización de todo esto se dio en la propaganda utilizada para celebrar la victoria en la batalla de Mühlberg, la cual tuvo reflejo físico en el cuadro de *Carlos V a caballo en Mühlberg*, de Tiziano (1548), mostrando al monarca con armadura a caballo y mostrando sus dos vertientes: la de héroe cristiano y la de héroe *all'antica*.

Con Felipe II hemos podido comprobar cómo se produce un cambio. Las utilizó como medio propagandístico al igual que su padre, en concreto la armadura llamada *de labor de aspas o de cruces de borgoña* que portó en la batalla de San Quintín. La propaganda empleada para celebrar esa victoria fue parecida a la utilizada por su padre en Mühlberg, ya que tuvo su reflejo en un cuadro, esta vez el retrato que pintara Moro (hacia 1560). No obstante, la mayor labor de Felipe II no fue tanto el encargo de armaduras de lujo, como el hecho de proteger la armería de su padre y evitar que fuera vendida. En este sentido hemos podido ver cómo se tomó como un proyecto muy personal el hecho de construir un edificio nuevo para albergar la armería real, adecuar la estancia para colocar los objetos, y asegurarse de que las armaduras estaban perfectamente ordenadas y dispuestas. Pero, sobre todo, y lo que es la clave de la conservación de la armería real hasta nuestros días para su estudio, fueron las disposiciones testamentarias que realizó para convertir la armería real en patrimonio inalienable de la Corona española. Este último hecho fue extremadamente clave, ya que, aunque no realizó grandes encargos de armaduras durante su reinado, se aseguró de proteger el futuro de la colección para sus descendientes. Con ello, no solo consiguió que quedara para sus descendientes, sino que además logró que con el paso de los siglos, hasta llegar a hoy en día, cualquier visitante pueda deleitarse con las piezas de la Real armería de Madrid, una de las mejores colecciones del mundo, y los estudiosos puedan analizarlas en profundidad para descubrir todos sus secretos.

8. Bibliografía

Checa Cremades, Fernando. 1987. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid: Taurus

Checa Cremades, Fernando. 1999. *Carlos V: la imagen del poder en el Renacimiento*. Madrid: El Viso

Checa Cremades, Fernando. 2001. *Carlos V, a caballo, en Mühlberg de Tiziano*. Madrid: Tf. Editores.

Fallows, Noel. 2020. *Armas y armaduras de la justa real en la baja Edad Media: Lo cavaller (Valencia, 1493), de Mosén Ponç de Menaguerra*. Valencia: Universitat de Valencia

Godoy, José A. 1992. “La Real Armería”. En *Tapices y armaduras del Renacimiento: joyas de las Colecciones Reales*, 99-193. Madrid: Patrimonio Nacional, 1992.

Gozalbo Nadal, Antonio. 2020. “Acero y tinta. La imagen bélica de Carlos V a través de sus inventarios artísticos”. En *Memoria. Historia y espacios del arte en el tiempo de los Habsburgo a través de archivos e inventarios*, ed. Matteo Mancini, 111-130. Madrid: Sílex.

Gozalbo Nadal, Antonio. 2021. *Magnificencia bélica. La representación de las victorias militares de Carlos V en la creación de la imagen imperial*. Tesis doctoral. Universitat Jaume I. Castellón.

Morán Turina, José Miguel, y Fernando Checa Cremades. 1985. *El coleccionismo en España: de la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid: Cátedra.

Parker, Geoffrey. 1984. *Felipe II*. Madrid: Alianza.

Pascual Molina, Jesús F. 2013. “La armería de Carlos V en Valladolid. Historia de una colección imperial”. En *Museo Imperial. El coleccionismo artístico de los Austrias en el siglo XVI*, dir. Fernando Checa Cremades, 81-101. Madrid: Fernando Villaverde

Pascual Molina, Jesús F. 2016. “Magnificencia y poder en los festejos caballerescos de la primera mitad del siglo XVI”. En *Visiones de un Imperio en fiesta*, coords. Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles, 121-143. Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

Pascual Molina, Jesús F. 2017. “Alcalá de Henares en fiesta: los espectáculos caballerescos de 1548”. *Anales de Historia del Arte* 27: 45-55.

Pascual Molina, Jesús F. 2019. “Lujo de Acero. Armas y poder en el ámbito habsbúrgico del siglo XVI”. *Ars & Renovatio* 7: 363-378.

Pascual Molina, Jesús F. 2019. “Propaganda de papel: libros, dibujos y estampas de Maximiliano I a Carlos V”. En *Imbricaciones. Paradigmas, modelos y materialidad de las artes en la Europa Habsbúrgica*, eds. Matteo Mancini y Álvaro Pascual Chenel, 179-204. Madrid: Sílex.

Pascual Molina, Jesús F. 2021. “Batallas, armas y armaduras. La construcción de la imagen de Felipe II como rey guerrero”. En *Rex Bellum. Visiones artísticas de guerra y conquista*, eds. Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez, 109-131. Gijón: Ediciones Trea.

Pascual Molina, Jesús F. 2024. “Entre la utilidad y el lujo: armas joya en la corte de los Habsburgo. Algunos ejemplos españoles del siglo XVI”. En *Historias del lujo. El Arte de la Plata y otras Artes Suntuarias*, eds. Manuel Pérez Sánchez y Ignacio José García Zapata, 286-303. Murcia: Editum.

Pérez, Joseph. 1999. *Carlos V*. Madrid: Temas de Hoy.

Quintana Lacaci, Guillermo. 1987. *Armería del Palacio Real de Madrid*. Madrid: Patrimonio Nacional.

Soler del Campo, Álvaro. 1998. “La Armería de Felipe II”. *Reales Sitios* 135: 24-37

Soler del Campo, Álvaro. 2000. “Carlos V en las Colecciones de la Real Armería”. *Reales Sitios* 145: 49-60.

Soler del Campo, Álvaro. 2001. “La batalla y la armadura de Mühlberg en el retrato ecuestre de Carlos V”. En *La restauración de El emperador Carlos V a caballo en Mühlberg de Tiziano*, 87-102. Madrid: Museo Nacional del Prado.

Soler del Campo, Álvaro. 2001. “La Real Armería de Madrid”. *Arbor* 169, n.º 665: 143-161.

Soler del Campo, Álvaro. 2010. “La consideración de las armaduras como obras de arte e imagen del poder en el contexto de la Real Armería”. En *El arte del poder. La Real Armería y el retrato de corte*, ed. Álvaro Soler del Campo, 25-39. Madrid: Museo Nacional del Prado.

Soler del Campo, Álvaro. 2018. “Notas sobre la armería del emperador Carlos V”. En *Quinientos años después: Villaviciosa, 1517. La época en que Don Carlos vino a Asturias*, ed. María Álvarez Fernández, 151-171. Oviedo: Fundación José Cardín Fernández.

Terjanian, Pierre. 2010. “El espectáculo del Rey Guerrero. Armaduras reales y pintadas de Felipe III”. En *El legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*, eds. Krista De Jonge, Bernardo J. García García y Alicia Esteban Estríngana, 625-636. Madrid: Marcial Pons historia y Fundación Carlos de Amberes.

Urquizar Herrera, Antonio. 2014. “Teoría de la magnificencia y teoría de las señales en el pensamiento nobiliario español del siglo XVI”. *Ars Longa* 23: 93-111.

Zalama, Miguel Ángel. 2021. “Magnificencia y propaganda bélica de Carlos V: los tapices de la «Batalla de Pavía» y de la «Jornada de Túnez»”. En *Rex Bellum. Visiones artísticas de guerra y conquista*, eds. Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez, 37-62. Gijón: Ediciones Trea.

Webgrafía

Museo del Prado. <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/carlos-v-en-la-batalla-de-muhlberg-tiziano/0b601713-92ae-485e-866a-cd49cfb3b58a>

Consultada 4 de julio de 2025

Patrimonio nacional. <https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/real-armeria/armadura-del-ko-del-emperador-carlos-v>

Consultada 4 de julio de 2025

Patrimonio nacional. <https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/real-armeria/juego-de-parada-del-emperador-carlos-v>

Consultada 4 de julio de 2025

9. Anexo de imágenes



Imagen 1. El Emperador Maximiliano I a caballo. 1518. Hans Burgkmair. Xilografía. Metropolitan Museum of Art.

https://www.researchgate.net/figure/El-Emperador-Maximiliano-I-a-caballo-Hans-Burgkmair-1518-Xilografia-Metropolitan_fig2_347509972



Imagen 2. Borgoñota de parada de Carlos V. 1545. Filippo y Francesco Negroli. Real Armería de Madrid.

<https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/real-armeria/borgonota-del-emperador-carlos-v>



Imagen 3. Celada de Carlos V. 1540. Desiderius Helmschmid. Real Armería de Madrid.

https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=3028685424039159&id=1598066183767764



Imagen 4. Armadura del KD. 1525. Kolman Helmschmid.
Real Armería de Madrid.

<https://www.patrimoniocional.es/colecciones-reales/real-armeria/armadura-del-kd-del-emperador-carlos-v>



Imagen 5. Celada de parada de Carlos V. 1533. Filippo Negrolì. Real Armería de Madrid.

<https://www.patrimoniacional.es/coleccion-reales/real-armeria/juego-de-parada-del-emperador-carlos-v>



Imagen 6. Rodela de parada de Carlos V. 1533. Filippo Negroli.
Real Armería de Madrid.

<https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/real-armeria/juego-de-parada-del-emperador-carlos-v>



Imagen 7. Rodela de la Medusa. 1541. Filippo y Francesco Negroli. Real Armería de Madrid.

<https://x.com/charly0153/status/1299461199327907846>



Imagen 8. Armadura de Mühlberg. 1544. Desiderius Helmschmid. Real Armería de Madrid.

<https://www.galeriadelascoleccionesreales.es/obra-de-arte/armadura-de-muhlberg-para-caballeria/4f992b88-118f-44fd-9d8e-9e59293c6463>



Imagen 9. *Carlos V a caballo en Mühlberg*. 1548. Tiziano. Museo del Prado.

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/carlos-v-en-la-batalla-de-muhlberg/e7c91aaa-b849-478c-a857-0bb58a6b6729>



Imagen 10. Armadura de la labor de aspas o cruces de Borgoña, más conocida como armadura de San Quintín. 1551. Wolfgang Grosschedel. Real Armería de Madrid.

<https://www.patrimonionacional.es/colecciones-reales/real-armeria/armadura-de-felipe-ii-llamada-de-la-labor-de-aspas-o-cruces-de>



Imagen 11. *Felipe II con la armadura de San Quintín.* Primera mitad del XVII. Anónimo. Museo del Prado.

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/felipe-ii-con-la-armadura-de-san-quintin/f3898af9-ca63-41ec-a9e7-8a8a735c0d68>